

# La Esfera

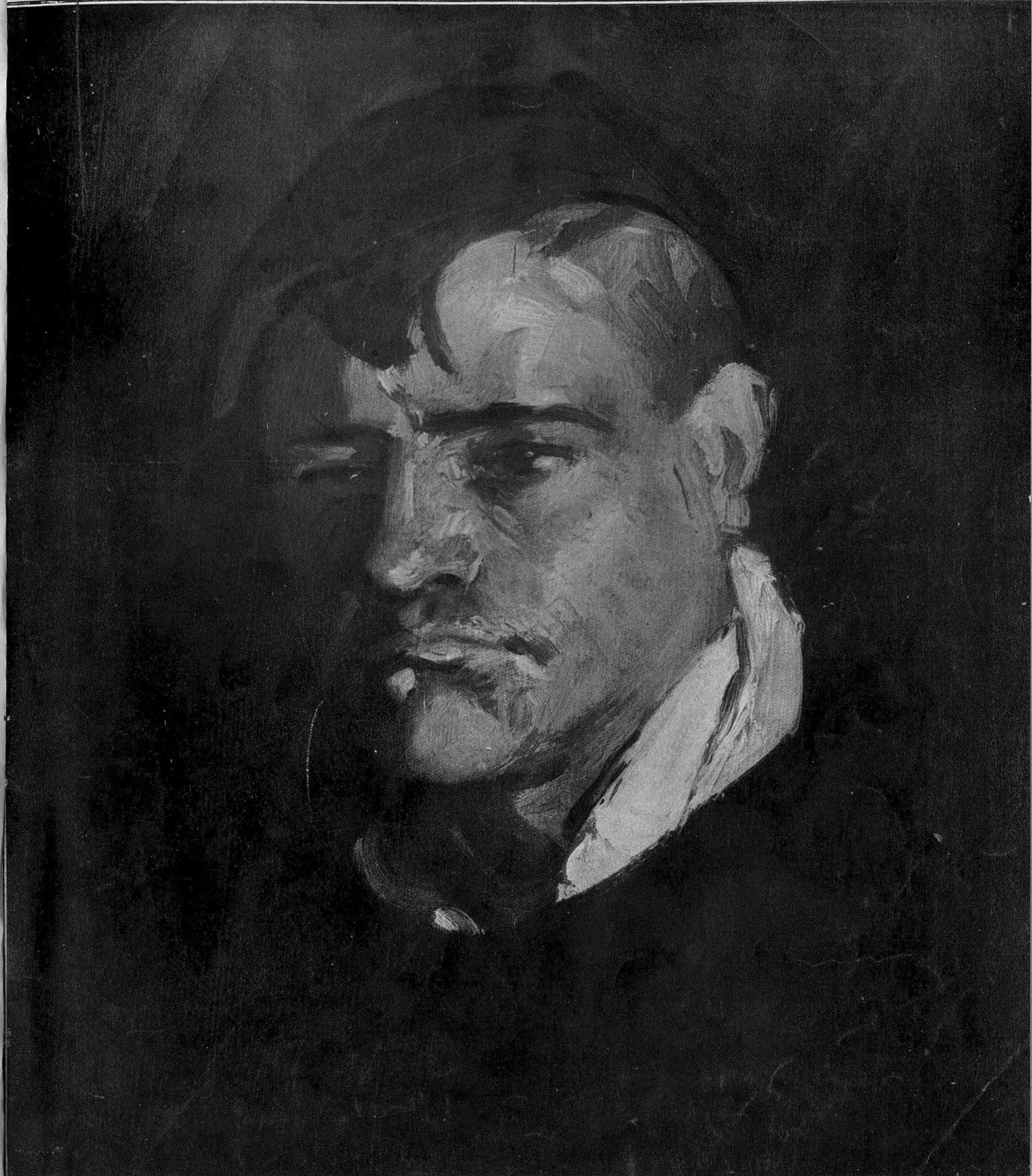
130-A-1



Año I \* Núm. 1

1078

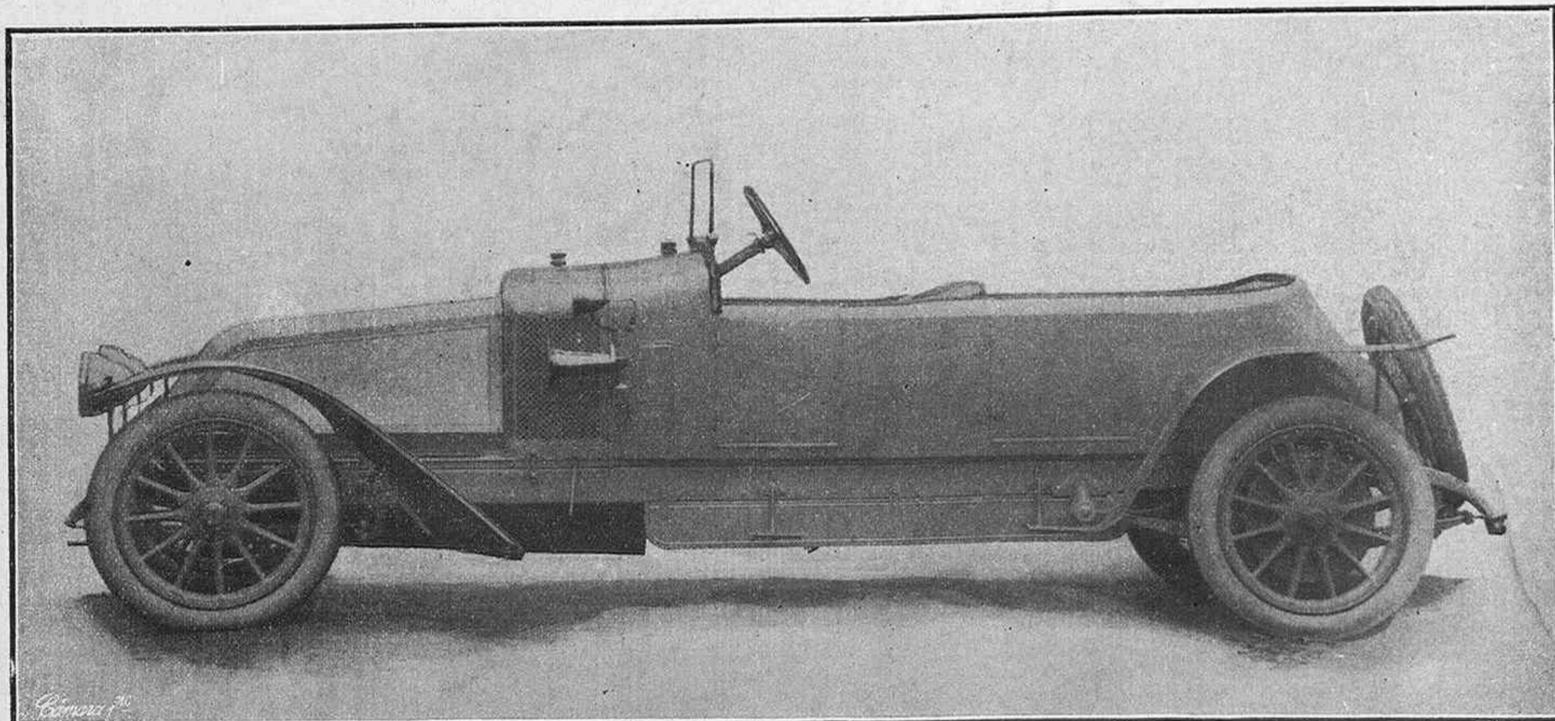
Precio: 50 cénts





# AUTOMOVILES **RENAULT**

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



Torpedo RENAULT tipo 1914

COCHES PARA  
GRAN TURISMO  
SPORT  
POBLACIÓN

ELEGANTES  
SENCILLOS  
CONFORTABLES  
GRAN DURACIÓN

Pedid los catálogos de 1914

TALLERES Y GARAGE: AVENIDA PLAZA TOROS, 9

SALÓN DE EXPOSICIÓN: ARENAL, 23, MADRID

17  
fina

# La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL  
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

DIRECTOR  
FRANCISCO VERDUGO LANDI  
GERENTE  
MARIANO ZAVALA

Número suelto: 50 céntimos  
Se publica todos los sábados

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA	EXTRANJERO
Un año . . . . 25 pesetas	Un año . . . . 40 francos
Seis meses . . 15 „	Seis meses . . 25 „

## PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica :: y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 ::

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES; NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

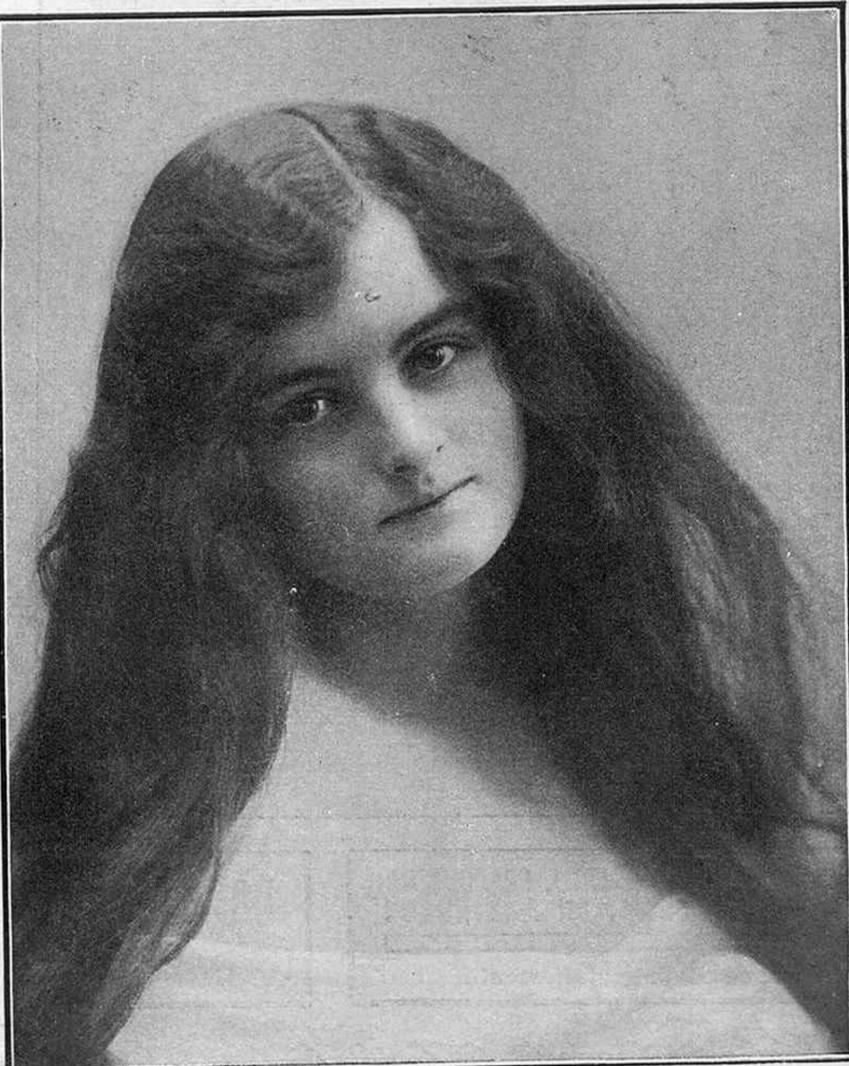
PARIS  
36, Bd. DES ITALIENS

S.T. PETERSBOURG      KISLOVODSK      MOSCOU  
21, MORSKAYA      PERSPECTIVE GALITZINSKY      6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO  
AVENUE PIERRE BLANC  
MONTMORENCY FRANCE

# EL PETRÓLEO GAL

evita la caída  
del pelo  
y fortalece  
las raíces



ORFEBRERIA DE ARTE



**MADRID**

Carrera San Jerónimo, 2

PRECIOSOS OBJETOS ARTÍSTICOS DE LA CASA "MIELE", LA PRIMERA  
EN SU GÉNERO, POR SU BUEN GUSTO Y VARIEDAD, EN ARTÍCULOS  
PARA REGALOS

Pidan ustedes el catálogo ilustrado, que se envía gratuitamente

**BARCELONA**

Calle Fernando, núm. 12

Año I

3 de Enero de 1914

Núm. 1

# La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA

Dibujo de Gamonal

## MADRID Y SU PRENSA GRÁFICA

ABRIRÉIS este primer número de LA ESFERA—estoy seguro de ello— con el mismo encanto con que los niños abren estos días del año nuevo sus libros de aguinaldo. Toda publicación de género análogo aspira á encantar, á dar una visión limpia, luminosa é intensa de la vida. ¿Puede hacer más? ¿Se debe exigir que vaya más allá en el cumplimiento de sus deberes? Pues aún va más allá, puesto que enseña y alguna vez—fijáos en el diverso matiz de la palabra y en la timidez con que la empleo— alguna vez aspira á educar.

La labor instructiva y educadora de la prensa gráfica, se cumple forzosamente. Ocurre en la revista lo que en el cinematógrafo: que el público adquiere nociones de cosas muchas veces sin la voluntad del pelucista. Sirviendo de cuadro á una lamentable historia sentimental ó á una de esas atropelladas y cómicas aventuras funambulísticas, pasan grandes ciudades, paisajes lejanos, costumbre sorprendidas en toda su plenitud y deliciosa realidad, por la fotografía. Aquí la preocupación de lo actual, trae á las páginas de la revista toda la vida de nuestra época. Preguntar con qué sentido se recoge la actualidad, viene á ser algo semejante á preguntar cuál es el sentido de esa misma actualidad. Llega toda, atropelladamente, en la más varia y revuelta confusión; se impone y vence las resistencias que pudiera encontrar en un criterio demasiado estrecho. De este modo la palabra criterio—aparte del obligado respeto al propio decoro y á la moralidad tiene un valor muy relativo. Por fortuna nuestra, LA ESFERA aspira á ser algo más.

¡Qué diferencia de esta prensa gráfica á la que empezó con el siglo pasado! Muchas veces ante la general incultura, ante el triunfo de publicaciones inferiores que envenenan la entraña, ya que no el cerebro ni el corazón del vulgo, hemos dicho: «Deberíamos volver á los tiempos del *Semanario Pintoresco* y del *Museo de las Familias*. Hace falta empezar de nuevo como si no hubiese nada construído.—Porque gran parte de ese público «cuya intención pica en bellaca», según la frase de Quevedo, se halla en estado de primitiva ingenuidad y habría que guiar sus gustos pueriles hacia otras aficiones. Con los medios sencillos, inocentes, del año 1830, sería imposible; pero vale la pena de intentar la prueba, apelando á los enormes recursos con que puede contar hoy, para atraer á las muchedumbres, un periódico semanal, ilustrado.

En aquella época se antepone á todo otro móvil editorial una intención educadora. ¡Había tantas cosas por hacer! Del cielo y de la tierra, es decir, del cuerpo y del espíritu de España ¡había tantos secretos revelables! Se lanzaron á la obra, con ardor romántico, unos cuantos jóvenes entusiastas y en este número de LA ESFERA es muy grato deber el de tributarles un recuerdo. Por cierto que al buscar materiales para estudiar tan interesante época de nuestro periodismo, no he encontrado nada mejor que la obra de un extranjero. Georges le Gentil, que publicó en París, en 1909, un volumen sobre «Las revistas literarias de España durante la primera mitad del siglo XIX». Gracias á él, que tomó por base el conocido trabajo de Hartzembusch y realizó luego ímproba labor personal, puede apreciarse fácil y claramente la lucha de aquella generación por entrar en el alma del pueblo, inculto y distraído. Las *Cartas Españolas*, revista fundada por José María de Carnerero, en 1831, bajo el patronato de la reina María Cristina, es la primera que publicó grabados en España, algunos en color. Allí colaboraron Mesonero Romanos, Estébanez Calderón, y más tarde, Larra. Esos primeros grabados fueron el retrato de la reina, el de la actriz Rita Luna, el de una andaluza... *El Ar-*



MESONERO ROMANOS  
Un precursor de la prensa gráfica en España

## ABANICOS

*Mira tu espejo inanimado y frío:  
asómate á su luna transparente,  
y cuando en ella pinte á su albedrío  
tus ojos, tus mejillas y tu frente,  
verás que se parece á nuestro río,  
que cielo y flores copia en su corriente.*

*Bella como un luminar,  
en tu balcón, al pasar,  
entre flores te miramos,  
y á un tiempo nos preguntamos:  
—¿Es un balcón ó un altar?*

*Por más que parezca extraño,  
es noble que confesemos  
que en nuestro poder tenemos  
este abanico... ¡hace un año!  
Nadie lo creyera, Rosa,  
de nuestra musa galante...  
¡Un año... y basta un instante  
para decirte preciosa!*

*La gracia de Andalucía  
de tu ser se enamoró,  
y á tus ojos se asomó,  
trocando la noche en día.*

*Para quien te mire atento,  
es tarea muy dichosa  
dedicarte un pensamiento  
á tí, que eres una rosa.  
Porque es conseguir que cobre  
valor, que le presta ella,  
el pensamiento, que es pobre,  
junto á la rosa, que es bella.*

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

tista, de los Madrazo, dió ya estampas litografiadas imitando el grabado en madera y publicó muchas reproducciones de monumentos, retratos y composiciones románticas. Allí aparecen ya D. Eugenio de Ochoa y Espronceda, Zorrilla y García Tassara.

Pero la verdadera ilustración empezó con el *Semanario Pintoresco Español*. ¡Lástima que falte espacio para recordar, como se merece, las glorias del *Semanario Pintoresco* y de su ilustre fundador, Mesonero Romanos!

La fórmula de Mesonero, expuesta en 1836, no ha podido variarse en España como no se han variado ni vencido por completo los obstáculos con que luchó: *Vender mucho para vender barato*—decía—y *vender barato para vender mucho*.—El precio tenía que ser la obsesión, entonces como ahora.—«El papel que hemos usado—decía con legítimo orgullo en 1841—lo hemos pagado á precio justamente el doble del excelente que usan en París el *Museo de familias* y el *Almacén Pintoresco*; hemos intentado usar del extranjero y se nos ha negado su introducción; nuestra suscripción (que nunca ha pasado de dos mil suscriptores), ha tenido que hacer frente á tantos gastos como aquellas empresas que siempre han contado más de treinta mil; nos hemos visto obligados á dar á conocer, los primeros en nuestro país, el grabado tipográfico, y por consecuencia, á usar los ensayos de nuestros jóvenes artistas y pagar su aprendizaje; escasos de todos los necesarios utensilios hemos tenido que traer del extranjero, á grandes costas, y con no pocas incomodidades, hasta las maderas preparadas para el grabado... «Todo para poner la revista á disposición de sus abonados mediante la cantidad de «3 reales al mes». Trabajos semejantes esperaban después á todos los innovadores. Para conseguir el grabado en madera Mesonero Romanos, cuenta Navarro Villoslada, «llamó en torno suyo á muchos grabadores en dulce, puso delante de sus ojos los prodigiosos adelantos que el grabado en relieve había hecho en París y en Londres y les estimuló para que le presentasen los primeros ensayos: blando al principio y lisonjero con éstos, se fué mostrando más severo y descontentadizo, cuanto mayores eran los progresos de los buriles españoles...» Así llegó á crear procedimientos nuevos.

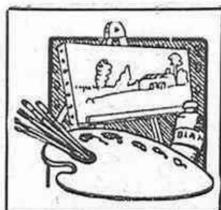
Bien merece que le dediquemos un recuerdo especial á este primer maestro de la prensa gráfica.

Y, á través de la distancia que los separa, casi de un siglo, bien vale la pena de saludar desde LA ESFERA, al *Semanario Pintoresco* que cumplió su deber acompañando la reproducción gráfica con una preocupación constante por la cultura, hasta el punto de realizar obra social. En aquella revista que hoy contemplamos con cierta ternura, como á todo lo incipiente, lo infantil, se batalló por el bien público.

Este libro de un viejo semanario, que tiene la edad que ahora tendría mi abuelo si viviera...

dicen unos versos, bellos y emotivos, de Díez Canedo... Sus redactores y colaboradores, pudieron enorgullecerse de haber contribuido poderosamente «á promover el establecimiento ó mejora de instituciones filantrópicas, tales como las escuelas de párvulos, las cajas de ahorro, el Monte de Piedad, la Escuela de Ciegos». Triunfos semejantes deseo, á más de la popularidad y el éxito editorial, á la revista que comienza hoy bajo los más brillantes auspicios.

Luis BELLO



NUESTROS GRANDES ARTISTAS

SOROLLA



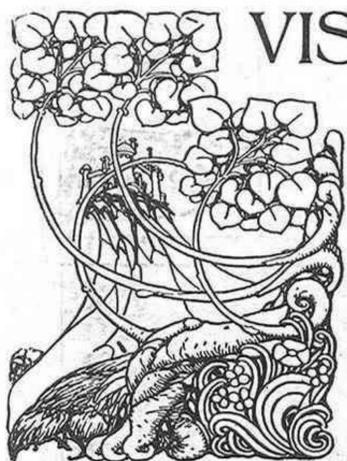
Joaquín Sorolla y Bastida sigue siendo, á lo largo del tiempo y de las renovaciones estéticas, uno de los más grandes artistas contemporáneos. A los cincuenta años de su vida, pinta con la misma confianza en su ideal luminista y con la misma briosidad técnica que en los años mozos, cuando daba la batalla frente á la pintura histórica. En esta madurez gloriosa del gran hombre se cumple ahora un episodio admirable. Sorolla pinta para la Sociedad Hispánica de Nueva York una serie de paneles que inmortalizarán los paisajes de España y los hombres de la raza española. Ha llegado, pues, para Sorolla el momento de que su vida íntima interese tanto como su arte, verdaderamente maravilloso.



FOT. VILASECA

# VISITANDO EL ESTUDIO DE SOROLLA

UN MUSEO DE INCALCULABLE VALOR



**G**RECIA y Andalucía son como dos graciosas mujeres, que pasearán abrazadas por los jardines de Sorolla. La gracia helénica y la voluptuosidad mora han presidido el trazado de avenidas y la disposición de los arbustos. Canta el agua en los surtidores de las fuentes y se quiebran los rayos de sol en azulijos moriscos.

Y si entramos á la casa entonces nos sale al encuentro en muebles, telas, mayólicas, herrajes, cuadros, tallas y policromías, la España pretérita con su hidalga castellanía, su sensualidad andaluza, su romanticismo norteño y su luminosidad levantina.

Esto sobre todo. Porque Joaquín Sorolla, que tiene cuadros en todos los museos oficiales y pinacote-



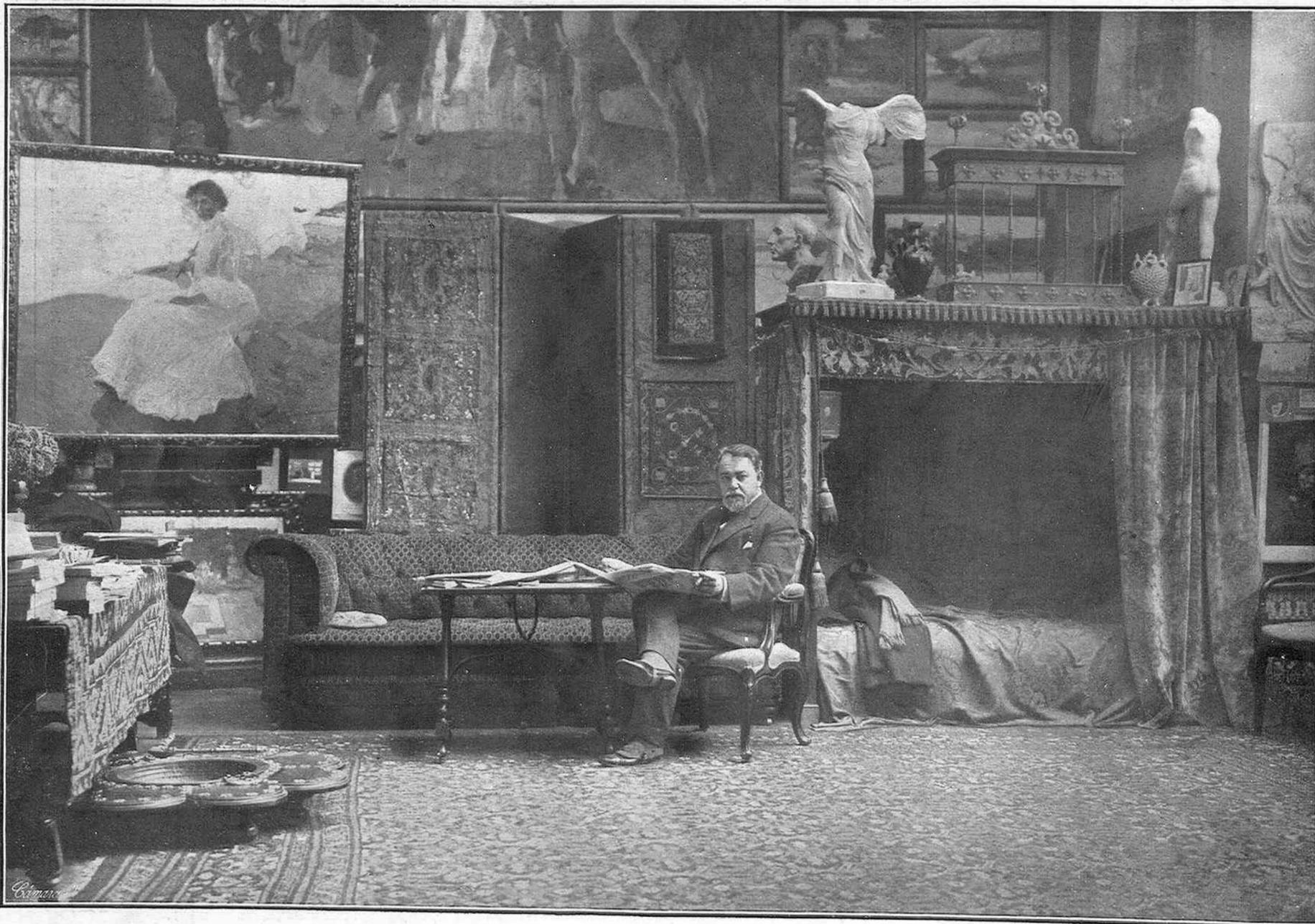
Salón del estudio de Sorolla, dedicado á exposición de sus obras

FOT. VILASECA

cas particulares del mundo, conserva en sus estudios incalculable número de lienzos donde seguir la historia gloriosa del gran pintor...

Junto á lienzos de señoril distinción, los bravos hombres de Vasconia; al lado de paisajes melancólicos de Galicia y de Asturias, desnudos de mujer interpretados con modernísimo criterio de refinamiento; en contraposición de los retratos de hombres ilustres, la playa levantina con sus aguas azules. Pero estas riquezas, estas obras del maestro, quedan ocultas detrás de la tapia gris de su palacio.

Es un atavismo morisco. Sorolla, menudo, inquieto, nervioso y apasionado, pone entre su mundo interior y el exterior y moderno, la defensa y el enigma de un tapial liso y sencillo...



Un rincón del estudio de Sorolla, en el que aparece sentado el ilustre artista

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

SEVILLA EN EL ESTUDIO DE SOROLLA

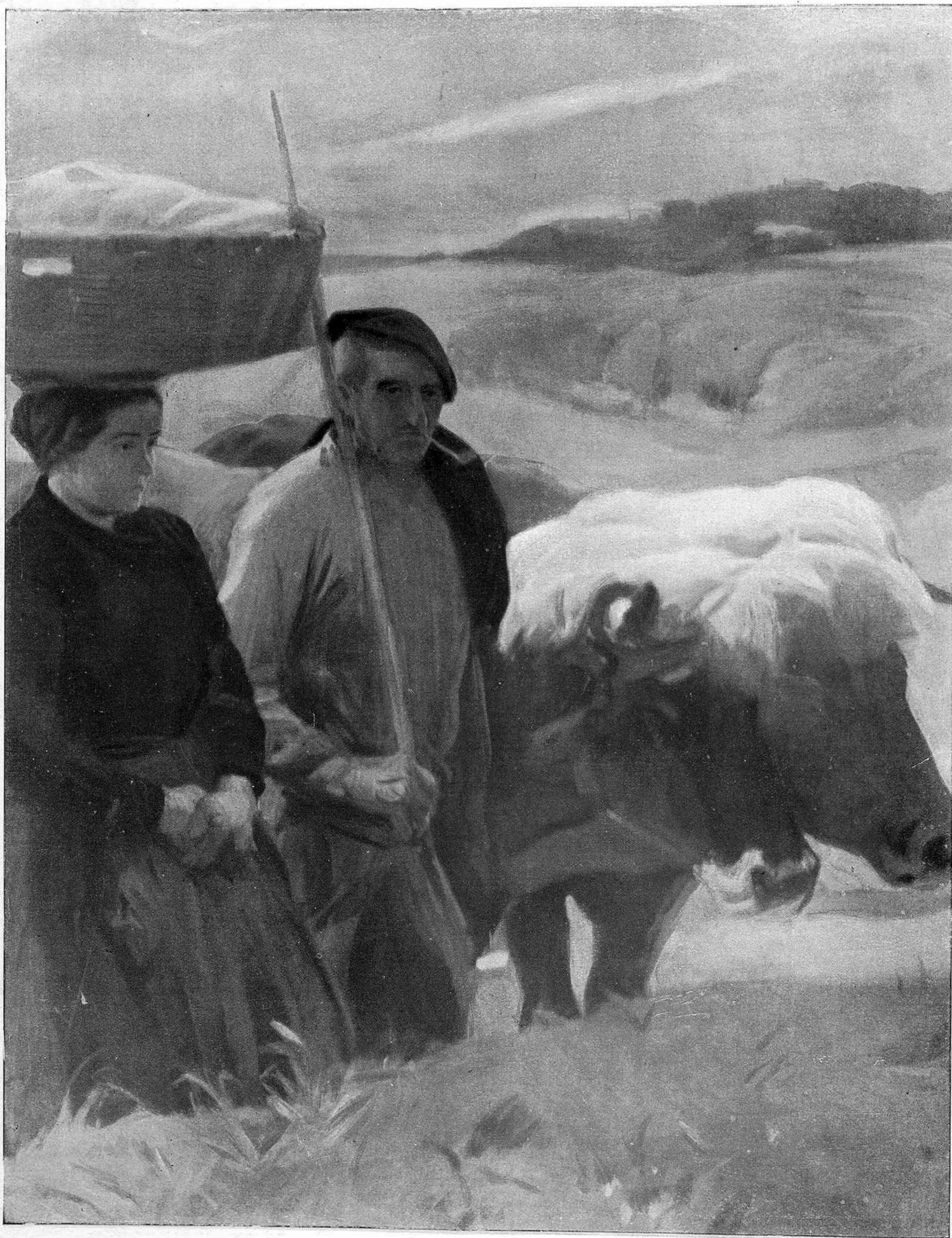


Detalle del típico patio sevillano que da acceso al estudio del insigne pintor valenciano D. Joaquín Sorolla

FOT. CAMPÚA

LA ESFERA

# TIERRA VASCA



## DE VUELTA DEL TRABAJO

Uno de los últimos cuadros del insigne artista Joaquín Sorolla

# ==== CÓMO VIVE UN GRAN PINTOR ====



Hotel construido por Sorolla, en el paseo de Martínez Campos, de Madrid, y en el cual tiene establecido su estudio el gran artista



Patio andaluz del hotel de Sorolla, que llama la atención de los visitantes por la propiedad de su construcción y por lo típico de su adorno

Hay en la casa de Sorolla tres aspectos distintos: el pagano, el tradicional, y el contemporáneo. Surge claro y distinto el primero, del alma latina del pintor, en los jardines, en las estatuillas, en las columnas, en la taza de las fuentes; se ostenta el segundo en muebles, cerámicas, hierros y lienzos que tienen la recia, severa y sugeridora fuerza de la tradición española,

y finalmente el aspecto contemporáneo lo constituyen los cuadros bocetos y apuntes del maestro, repartidos en no pequeño número, en las amplias salas.

Pasados los años, esta casa será, además del museo donde se conserven las obras del gran pintor, un museo de arte español y un grato descanso para el espíritu, con sus patios, jardines, terrazas y galerías.



Una galería de la casa de Sorolla, decorada con muebles y objetos de Talavera

FOTS. CAMPÚA

NOTAS DE LA CAMPAÑA ❧ LA GUERRA DESDE LOS AIRES



Los capitanes Barrón, de Ingenieros, y Cifuentes, de Artillería, en el biplano tractor Lohmer, con las bombas que arrojaron sobre Ben-Karrich

Cuando el aeroplano y el globo dirigible surcaron por primera vez, en vuelo triunfal, el espacio, con la exclamación de júbilo arrancada por la Ciencia vencedora á las admiraciones de la humanidad, que se adueñaba de un nuevo elemento de posibilidades infinitas para el comercio, la industria y la vida de relación de los pueblos, debió mezclarse el calofrío del terror. Porque esa conquista del aire, de ese mundo nuevo é insurcado antes por el hombre, ó explorado al azar de los vientos, al par que una de las victorias mayores conseguidas por el genio humano, si no es la más grande, significaba también el surgimiento de algo formidable, amenazador, trágico: el espectro de la destrucción y de la muerte, descendiendo consciente, razonado, científico, desde esa altura que nos envía también la luz, la vida y los ensueños. Y, en efecto, aún no ha

tas para el comercio, la industria y la vida de relación de los pueblos, debió mezclarse el calofrío del terror. Porque esa conquista del aire, de ese mundo nuevo é insurcado antes por el hombre, ó explorado al azar de los vientos, al par que una de las victorias mayores conseguidas por el genio humano, si no es la más grande, significaba también el surgimiento de algo formidable, amenazador, trágico: el espectro de la destrucción y de la muerte, descendiendo consciente, razonado, científico, desde esa altura que nos envía también la luz, la vida y los ensueños. Y, en efecto, aún no ha



Vista del poblado de Ben-Karrich, tomada á 1.000 metros desde el biplano tripulado por los capitanes Barrón y Cifuentes  
FOTS. ALONSO



La berqui-lla del glo-bo-cometa en el momento de ele-varse en Lauzlen para un reconocimiento

logrado la navegación aérea sus mejores y bienhechoras aplicaciones y ya la emplea el hombre para atacar al hombre. La guerra, esa gran barbarie, resto atávico de edades de violencia, se ha apoderado del aeroplano y del dirigible, y primero en la guerra italo-turca, y ahora en la campaña de Marruecos, la aviación se emplea con terrible eficacia y será, sin duda, el argumento más poderoso para acabar con los conflictos armados. Lo que hará bendecir al ingenio que realizó el portentoso descubrimiento.

Nuestros grabados se refieren al heroico vuelo realizado por los aviadores Barrón y Cifuentes sobre el poblado de Ben-Karrich, y en el que se hizo uso del aeroplano como arma ofensiva.

LA ESFERA

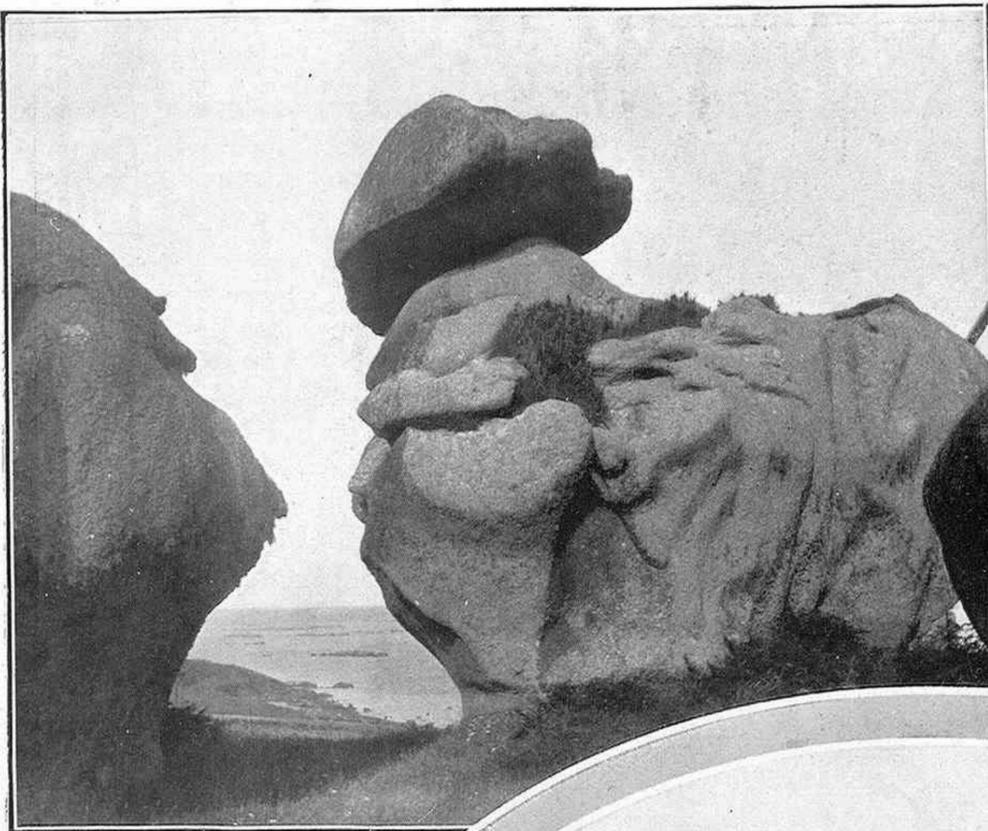
ESCENAS DE LA GUERRA



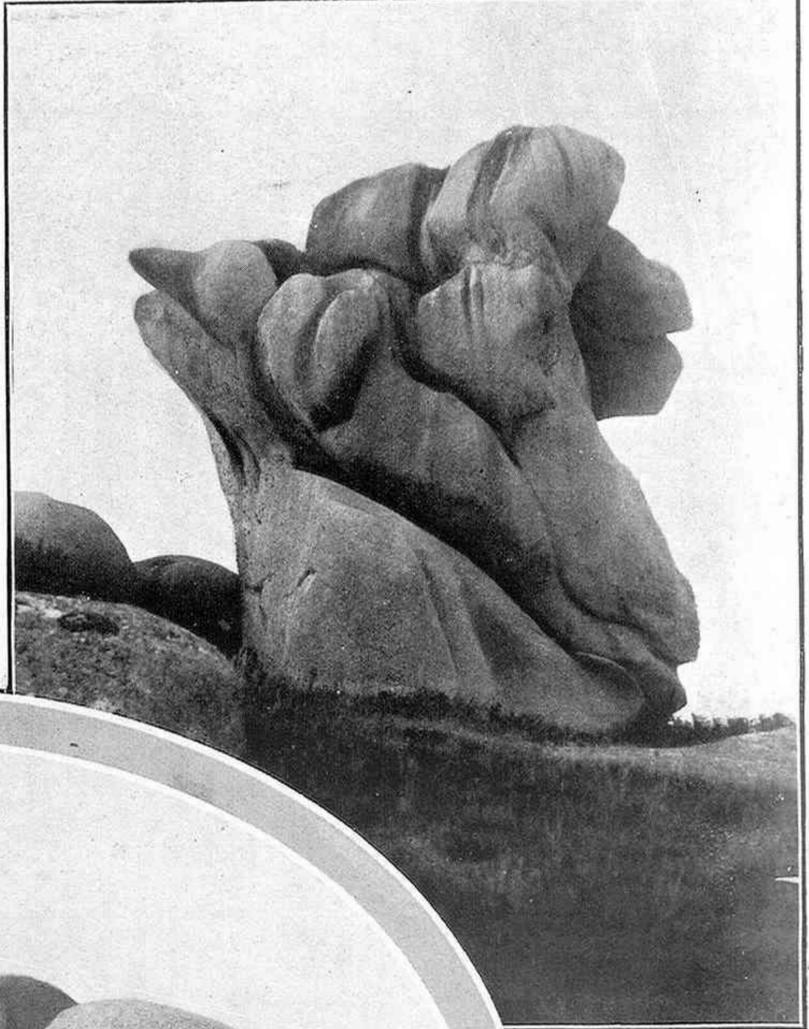
Soldados de la policia indigena observando los movimientos del enemigo en nuestras posiciones de Tetuán

FOT. BONILLA

# LAS ROCAS PREHISTÓRICAS DE BRETAÑA



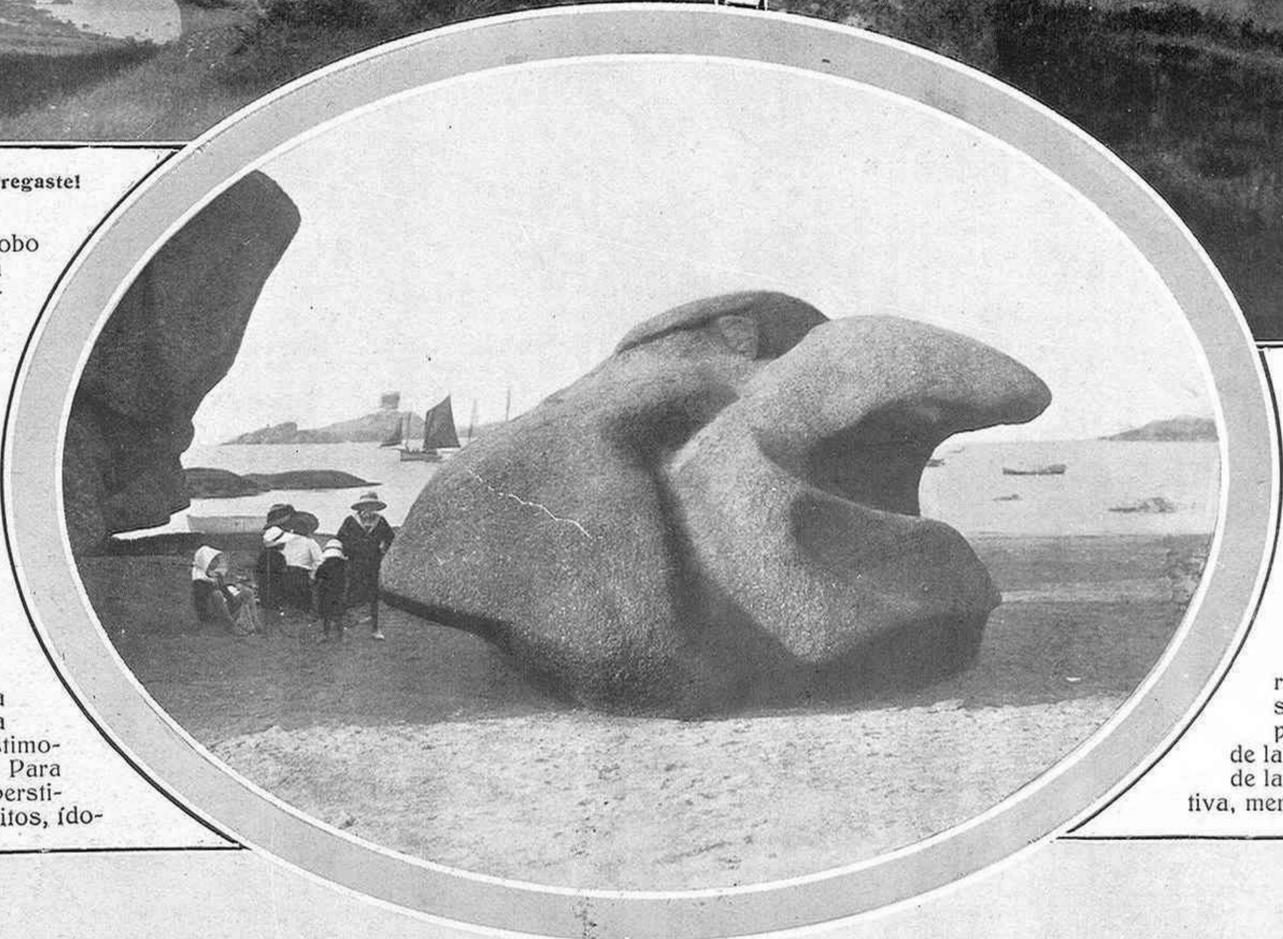
La roca oscilante de Tregastel



La cabeza del carnero

Pocas regiones del globo habrá tan ricas en monumentos megalíticos como la Bretaña francesa. En una vasta extensión, dólmenes, menhires y cien gigantes de roca, de formas monstruosas unos, otros remediando toscamente las líneas de un rostro humano ó el perfil de bestial cabeza, ó materiales objetos, pueblan las llanuras inmediatas á la costa ó las inmediaciones de los acantilados.

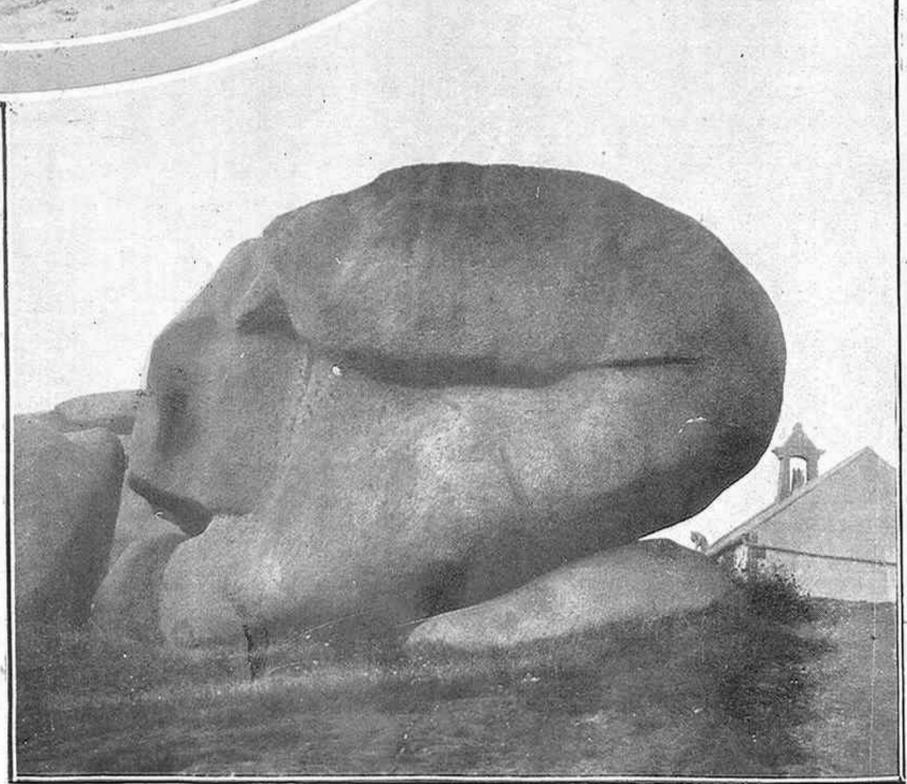
Múltiples opiniones ha expuesto la Ciencia para explicar esos mudos testimonios de edades remotas. Para unos son restos de supersticiones y sanguinarios ritos, ido-



los ó aras de sacrificios; para otros, emblemas de triunfos ó símbolos de conquista; para algunos simples hitos de demarcación de territorios. Sea ello lo que quiera, es indudable que constituyen una interesante reliquia de tiempos lejanísimos, y que á ese título, por los que tienen de obra de la Naturaleza ó de recuerdo de la industria humana primitiva, merecen la visita del turista.



La seta



La cabeza del pájaro

La calavera

*Granma 10*

ESCULTORES

JÓVENES

Dos escultores jóvenes, verdaderas revelaciones en el divino arte de Praxiteles, nacen como una promesa de futuras glorias para las bellas artes nacionales.

Uno de ellos, joven, modesto, discípulo de Querol que veía en él una esperanza de su arte, modela un busto de *Bombita*, para presentarlo en la próxima Exposición. Hijo de artistas, su alma se fundió en crisoles de inspiración y de sentimiento y la mano maestra, cuando ejecuta, imprime al barro color de vida y parece como si con él le diera parte de su alma.

Otro es Juan González, un chico granadino, sin historia, sin antecedentes técnicos de ninguna clase. Empleado en el



El joven escultor Juan González haciendo el retrato de D. Natalio Rivas

Centro Artístico de Granada, vió cómo modelaban los socios de aquella culta corporación y obligado por un secreto impulso inexplicable, modeló él de igual manera.

El espíritu refinado, cultivadísimo en materia de arte del ilustre diputado a Cortes D. Natalio Rivas, avizoró un futuro gran artista y entonces hubo de brindar sus protecciones al artista incipiente.

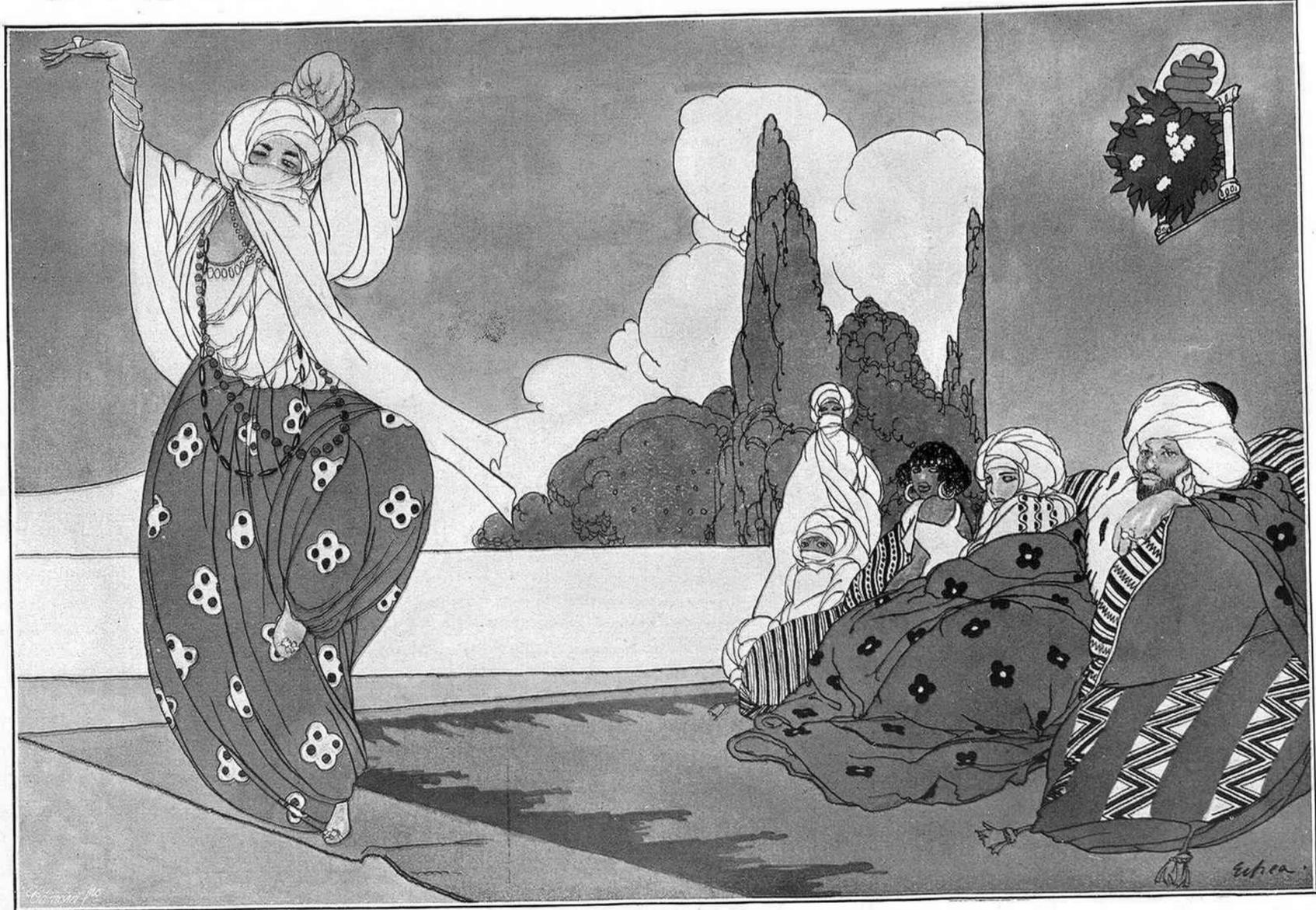
A Madrid lo trajo D. Natalio Rivas y bajo la dirección genial del eminente Benlliure, ha comenzado sus estudios con gran satisfacción del maestro, que espera, fundadamente, tener en Juan González un continuador de su estilo y un cultivador brillante del arte escultórico.



El joven artista D. José Cerveto haciendo un busto al célebre ex torero Ricardo Torres "Bombita"

FOT. CAMPÚA

# CUENTOS ESPAÑOLES



## La Estrella Blanca

De los tres Reyes de Oriente, llamados Magos, el más sabidor era el viejo Baltasar. En su palacio, de altas techumbres sostenidas con vigas de cedro, rodeado de fuertes muros de granito, y que guardaba escogida tropa, compuesta de mozos de las más nobles familias, había construido una especie de observatorio, una torre redonda, donde se encerraba, para consultar despacio las constelaciones y cubrir de enigmáticas rayas y letras de un desconocido alfabeto los pergaminos que le traían en abundancia, bien flexibles y curtidos, en lindos rollos, y las tablillas plaqueadas de cera que, surcadas por el estilete, iban alineándose alrededor de la cámara, en estantes de maderas preciosas.

El anciano Rey no estaba engreído de su ciencia. En aquellos azules espacios que escrutaban sus ojos, ansiaba adivinar leyes misteriosas, no sospechadas armonías de la creación; pero no lo conseguía. El ansia de conocer, de rasgar los velos en que envuelve sus operaciones la potencia creadora, le absorbía tanto, que descuidaba su reino. Un sobrino, ambicioso y activo, iba captándose las simpatías del pueblo y de la nobleza militar, y si no desposeía a su tío, era porque le consideraba entregado a inofensivas manías é incapaz de estorbar en nada.

En cambio, el Rey Gaspar, sin ocuparse del cielo, consagraba sus artes mágicas al dominio y conquista de la tierra. Cuando al frente de sus aguerridas tropas entraba en país enemigo, iba prevenido de augurios y horóscopos. Todos creían que Gaspar estaba dotado del don de adivinación y se comunicaba directamente con el poder oculto que concede, al azar de la lucha, la victoria; y le seguían sin miedo, con fanatismo. Al verle, recio y resuelto, en la madurez de su edad, rigiendo su generoso bridón, sonriendo lleno de confianza entre las nubes de dardos y los remolinos de la batalla furiosa, repetían que un encanto le hacía invulnerable. Y, en efecto, jamás

fué herido el Mago Rey: haciendo proezas de valor en todos los combates, ni flecha ni piedra logró alcanzarle, ni tajo de espada pudo rasgar sus vestiduras. Pretendieron los romanos sojuzgar la tierra que Gaspar regía, y fueron rechazadas las veteranas legiones, maltrechas y rotas. Cuando el Procónsul que las mandaba refirió al Senado que el Rey sabía de magia y no era posible vencerle, se rieron del que venía dominado por supersticiones orientales y daba crédito á consejas ridículas. Y, entretanto, Gaspar, no satisfecho, se consumía en el afán de mayores conquistas, de llegar hasta Roma, de entrar en la ciudad y ponerle fuego y apoderarse del universal poder.

El tercer Mago, Melchor, reinaba sobre los etíopes, pueblo el más antiguo del mundo. Era joven; no pasaría de los veinticinco años, y su corazón y sus sentidos ardían con llamaradas de incendio. A pesar de su negra piel, su cuerpo era una estatua de bronce bruñido, esbelta, musculosa y elegante de formas. Rico en polvo de oro, perlas, plumas de avestruz y gomas olorosas, los trajinantes y caravaneros que le compraban estas mercancías inestimables, solían traerle en cambio esclavas blancas de diversos países. Temblorosas, tristes ó resignadas, entraban en el palacio que les tenía dispuesto Melchor las hijas del Cáucaso, de perfecta belleza y rasgados ojos; las griegas, diestras en hacer versos y recitarlos al son de la lira; las persas, que huelen á rosa; las gaditanas, que saben de danzas voluptuosas; las fenicias, envueltas en negros velos; las hebreas, de nobles facciones, y hasta las romanas altivas, que no pocas veces se daban la muerte, ahorcándose con un girón de su túnica, antes que sufrir la esclavitud y el abrazo del bárbaro Rey. Melchor quería que sus cautivas estuviesen rodeadas de delicias y lujo. El palacio-serrallo era enorme y lo cercaban jardines y frondas de arbustos y árboles en flor,

de hoja perenne, que aromaban el aire. Lagos tranquilos, surcados por embarcaciones diminutas, ofrecían los placeres del baño y del paseo, y en las barquillas remaban, en vez de hombres, jimios amaestrados y esclavas de torso rudo, de gruesos labios rientes, forzudas y solícitas. Porque Melchor sufría de un mal cruel: en su apasionamiento, era celoso con rabia y recataba á sus mujeres de toda mirada varonil. Hubiese querido guardarlas dentro de una fortaleza, sin que las diese ni el aire, pero la experiencia le había demostrado que, enclaustradas, enfermaban de consunción y morían de fiebre, y optó por rodear de altas tapias una extensión enorme y guardar allí el tesoro que con nadie quería compartir.

En el deleitoso retiro pasaba las tardes y las noches, revistando á sus hermosas, presenciando sus danzas y juegos, oyendo sus cánticos, preguntándoles por sus patrias lejanas y sintiendo un dolor recóndito cuando, al recuerdo, lágrimas involuntarias asomaban á los magníficos ojos de las concubinas.

A veces, Melchor, con dulzura, las interrogaba: —¿No eres feliz, Dircé? ¿No me quieres. Faustina? ¿Anhelas otro amor, Guluya?

Y cualquiera que la respuesta fuese, por tiernas que contestasen las caricias á la pregunta, Melchor quedaba triste hasta la muerte. Porque comprendía que su piel obscura, sus cabellos lanosos, no eran gratos y que las bellas aparentaban una felicidad no sentida. Cada una de ellas había dejado, en su país, un predilecto: un heleno de perfil puro, de musculatura firme, bajo tez dorada; un tribuno militar; un patricio elegante; un pastor de Galilea, de rizos negros; un régulo ibérico que devoraba el espacio sobre un caballo de la Turdetania. Y Melchor, desesperado de borrar la memoria de sus invisibles rivales, acudía á la magia para conseguir el bien, á todos superior, de ser amado. No le bastaba la

sumisión mecánica, el consentimiento de aquellos cuerpos seductores; exigía el alma, con rabirosa exigencia, no saciada nunca. Y ensayaba filtros y conjuros, encantaciones y evocaciones, convocando á las hechiceras de Tesalia, que se reunen á la luz de la luna, á las pitonisas de Israel, practicando ritos sombríos, adoraciones de la serpiente y crueles ceremonias de propiciación del mal. Robaba cabellos, fragmentos de uñas y agua en que se habfan lavado sus amadas, y con estos despojos componía bebedizos de amorosa sugestión. Pero el amor no llegaba: Melchor no lo sentía vibrar en la humilde obediencia de las hermosas. Y salía de sus regazos más sediento, más magullado del alma, más melancólico, y se encerraba, á veces, semanas enteras, sin querer poner los pies en el recinto del serrallo, hasta que, alentando un poco, volvía á su inútil lucha con lo imposible, para recaer en la pena y en el despecho. ¡Una sola que le diese amor! ¡Y á esa toda su vida!

En una de las crisis de sentimental desesperanza, pensó Melchor que acaso el viejo Rey Baltasar, con su sabiduría, pudiese darle un remedio. Y, acompañado de séquito fastuoso, con escolta de camellos cargados de polvo de oro y mirra, emprendió el viaje, llegando en cuatro jornadas á la capital del viejo Mago. En el camino se había encontrado á Gaspar, que, al frente de una escogida hueste, se dirigía también á visitar al anciano Rey, para proponerle una alianza. La misma pretensión expuso á Melchor. ¿Por qué no se unían los Monarcas de Oriente y caían sobre Roma, que se declaraba señora de las demás naciones y las sometía á vasallaje y tributo? Melchor encontraba acertado el propósito de Gaspar, pero ambos convinieron en remitirse al parecer de Baltasar el sapientísimo, que leía en los astros, sin duda, el porvenir.

Acogidos por el viejo con afabilidad y honor, reuniéronse á la tarde los tres Magos en la terraza del palacio real, y habiendo comido y bebido hasta saciarse, á la hora en que el sol se ha puesto y el firmamento es como tendido pabellón de terciopelo turquí, tachonado de diamantes y gemas, Baltasar, en tono paternal y benigno, dijo á sus huéspedes y convidados:

—Lo que desea Gaspar es muy conforme á su grande ánimo, á su valor de león; pero un pobre anciano como yo, ya no sabe de guerras ni de

hazañas. Si queréis, tratad de esa alianza con mi sobrino, que me ayuda á llevar el peso del Estado. Yo, en esta noche señalada, quiero hablaros de algo más importante.

—¿Más importante que expugnar á Roma?  
—¿Más importante que el amor?

Estas dos exclamaciones no sorprendieron á Baltasar. Sus ojos de vidente se clavaron en los dos Monarcas y sonrió con indulgencia.

—Oídme—pronunció.—Hace largos años que mis pupilas escrutan el espacio y registran los movimientos y giros de los cuerpos celestes. Inútilmente trato de descubrir qué interés tiene para la humanidad esa aglomeración de planetas y soles. ¿No os admira que sean tantos, tan centelleantes, tan remotos, que no se acerquen á nosotros jamás, mirándonos indiferentes desde la inmensidad fría?

Callaron Gaspar y Melchor, y prosiguió el Mago:

—Desde hace algún tiempo, sin embargo, parece que tengo presentimiento de que el cielo habrá de acercarse á la tierra. Mis cálculos me permiten afirmar que aparecerá una estrella desconocida y esa estrella será la única que tendrá piedad de los humanos. He advertido signos de su aparición. Estamos aquí tres hombres que sufrimos de un ansia infinita. ¿No es cierto? ¿Por qué no había de ser esta misma noche cuando se presente la estrella bienhechora?

El alto silencio, que parecía venir en ondas mudas del desierto cercano; la solemnidad del momento, impresionaron á los otros dos Reyes. Su fantasía se entreabrió, como enorme cáliz de datura cargado de aroma.

Baltasar continuó, alzando sus dos manos abiertas como para orar:

—Los que estamos cerca de la muerte y hemos sido castos toda la vida y hemos permanecido en contacto con las ideas inmateriales, tenemos á veces revelaciones difíciles de explicar. Yo, en mi observatorio, he pensado que el mundo sufre, víctima de la injusticia y del dolor, y tiene que llegar la hora de que el cielo se acuerde de él. No adivino cómo podrá ser salvado el hombre; y, no obstante, creo firmemente que deberá serlo y que esta verdad está escrita en letras de lumbre en el cielo mismo. Si esto se os figura aprensiones de mi cabeza, ya debilitada por los años, no me las quitéis, porque son mi único

consuelo, la recompensa de mi existencia, dedicada á lo espiritual.

—Padre mío, Baltasar—exclamó el negro, en quien la fe fué más súbita, y que besaba las manos del sabidor,—creo comprender lo que dices. El mundo está lleno de amargura. Se necesita alguna esperanza, y los que tenemos dolorido el corazón, la buscamos como el ciervo las fuentes del agua viva.

—Se necesita—declaró Gaspar más reacio,—derrocar á la insolente, á la inicua Roma; libertarnos de su tiranía.

—Hijo Gaspar—imploró el Mago mayor—cree y verás caer á Roma sin necesidad de combates, ni de sangre vertida en ellos. Cree y espera, que se acerca la hora; en verdad te lo digo.

Y Gaspar, á su vez, cayó postrado ante el viejo. Este alzaba los ojos á la bóveda esplendente, toda acibillada de puntitos de luz. No se oía ni la respiración de los tres reyes. No corría ni un soplo de aire.

De pronto, entre las luminarias del firmamento, una asomó que antes no era visible. Un astro de luz más blanca que las otras surgía con lentitud, majestuoso, y se acercaba tanto, que semejaba una luna pequeña. Alumbraba la terraza toda y arrastraba en pos de su globo de perla una cola de fulgor, larga, magnífica, desarrollada como el extremo del manto de una Reina austral. Y Baltasar, á su vez, dobló la rodilla y lloró de gozo.

—¿La veis?—repetía.—¿La veis?

Fué Melchor, el fervoroso, quien primero pronunció la frase decisiva:

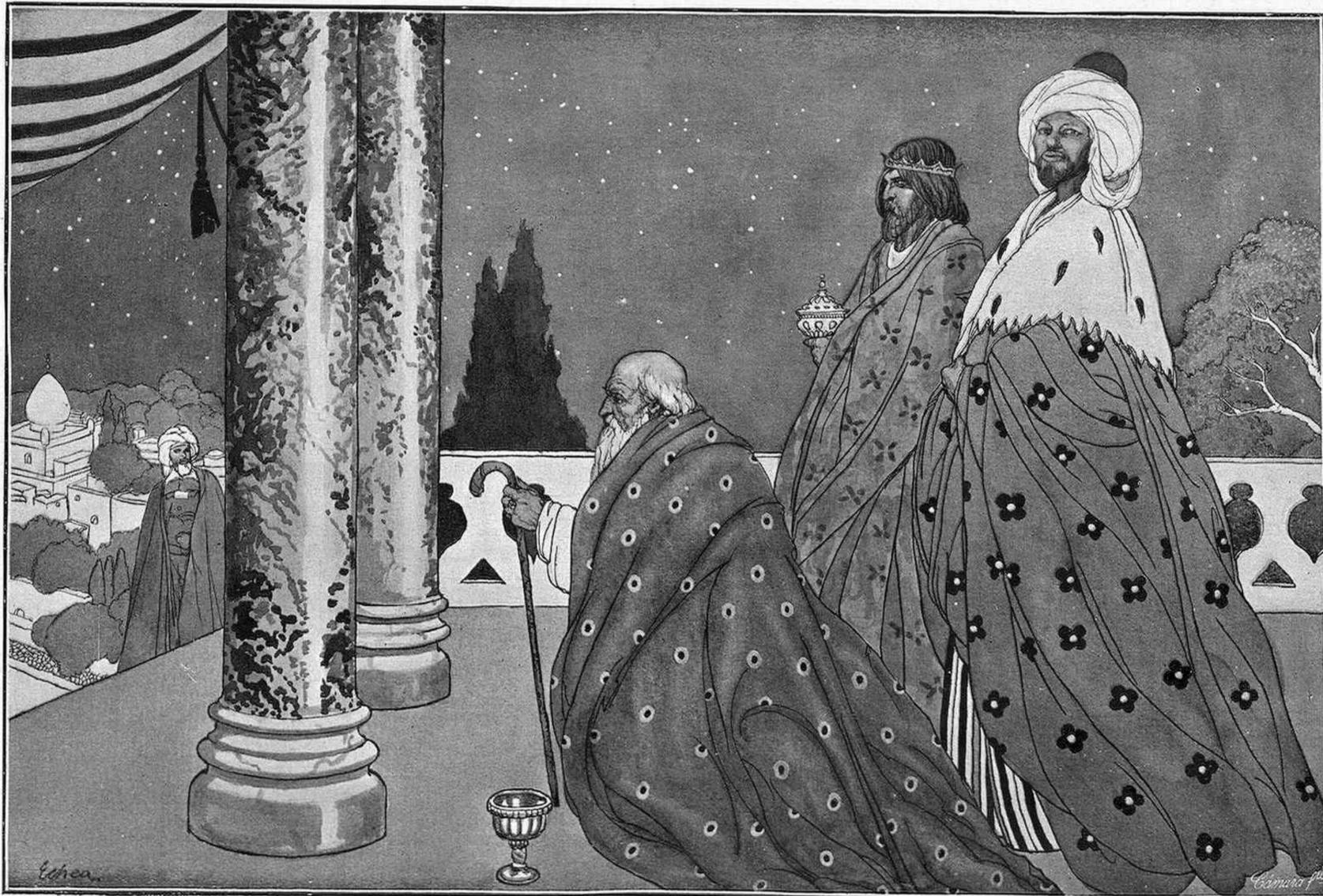
—¡Sigámosla!

Y la siguieron, ignorando á donde les conducía, seguros de que era á la salvación. Los tres, por el polvoriento y prolijo desierto de arena, caballeros en sus dromedarios, iban felices, olvidado Baltasar de la ciencia; Gaspar, de la gloria; Melchor, de la amorosa locura. Irradiaba en sus ojos algo sobrenatural, y la estrella, precediéndoles siempre, parecía envolverles en un triunfo perpetuo. Su claridad, de día, eclipsaba á la del sol.

Y por haberla seguido, ¿no lo sabéis? los Magos Reyes, de vuelta á sus reinos, fueron santos...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE ECHEA





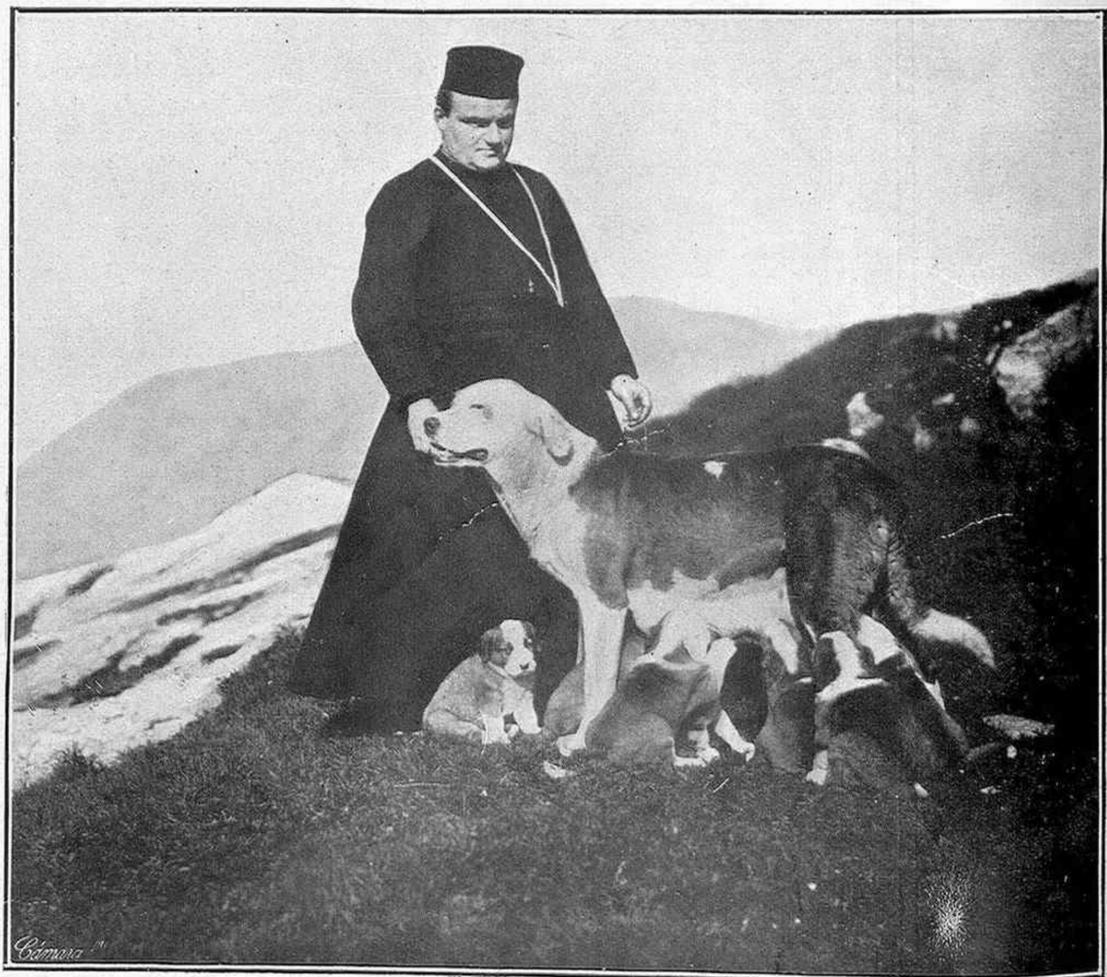
Viajeros á quienes los perros encontraron extraviados por el monte, auxiliados en el convento de San Bernardo

Entre los grandes beneficios que á la humanidad produce la práctica de la caridad cristiana, ningunos tan notorios, por el sacrificio que suponen, como los que prodigan en el santo ejercicio de su ministerio los religiosos Agustinos, del monte de San Bernardo. El caminante extraviado en la blanca inmensidad de la nieve que borra los senderos, disimula los precipicios y ciega traidoramente las barrancas, tiene en estos hombres admirables, apoyo y guía. El desamparado errabundo, víctima del hambre y de la soledad, que siente cómo se agarrotan sus miembros por el frío, y cómo se escapa de sus ojos la luz de la vida, halla siempre albergue y alimentación



Perros regresando de una excursión por la nieve

FOTS. HUGELMANN



Un monge dando de comer á una perra y sus cachorros

# LOS PERROS DE SALVAMENTO

LA ESFERA

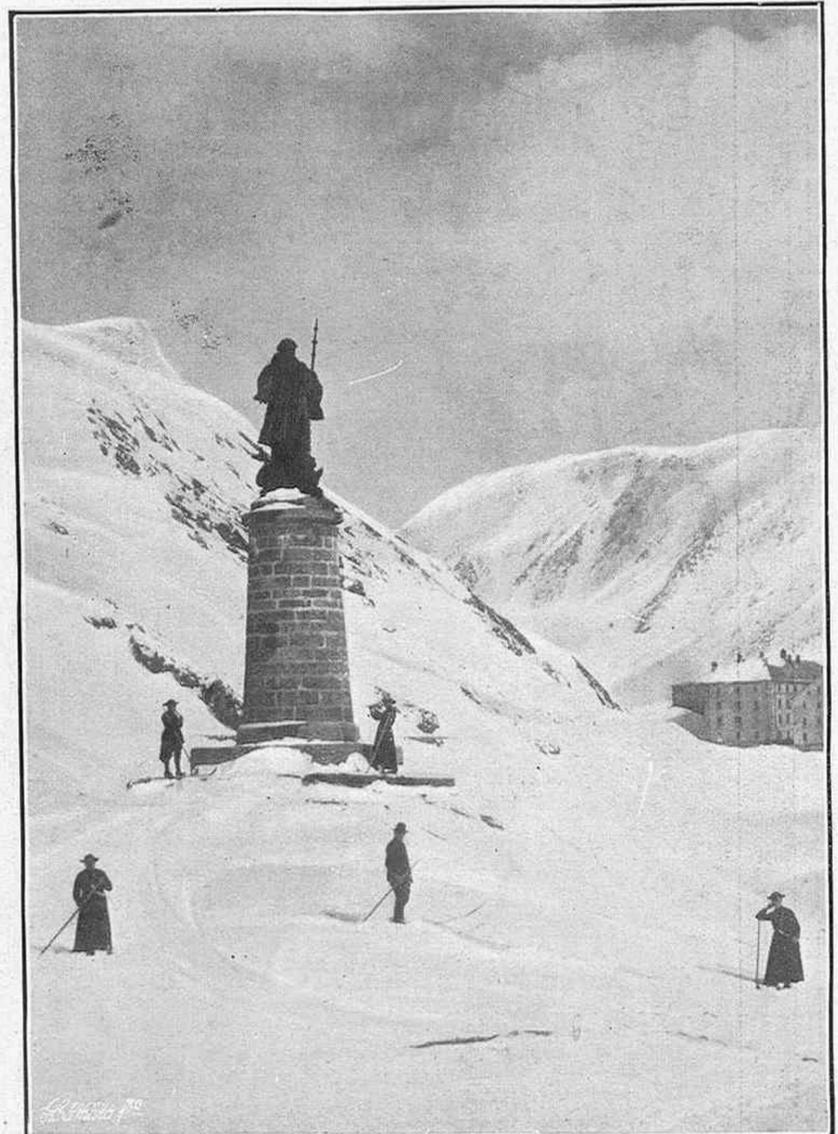


Salvamento de un viajero que se encontró extraviado entre la nieve y que fué descubierto por un perro

gratuitos, calor de hogar y afecto cariñoso de hermanos, en el Hospicio que fundó, por el ferviente amor que hacia su prójimo sentía, San Bernardo de Mentón. En esta labor de humanidad, y de elevado altruismo, son auxiliares poderosos de los frailes los perros universalmente conocidos con el nombre de perros de San Bernardo. Estos animales descubren al desorientado y le marcan, con su compañía, la ruta fija del albergue, y cuando el frío venció á los viandantes y el desfallecimiento los postró sobre la nieve, que amenaza sepullarle en sus entrañas glaciales, el inteligente animal avisa á los religiosos, cuya solicitud generosa lleva la vida en un socorro inmediato.



Un monge dedicado á enseñar á los perros el salvamento de los viajeros



FOTS. HUGELMANN Estatua de San Bernardo que existe en el célebre monte de este nombre

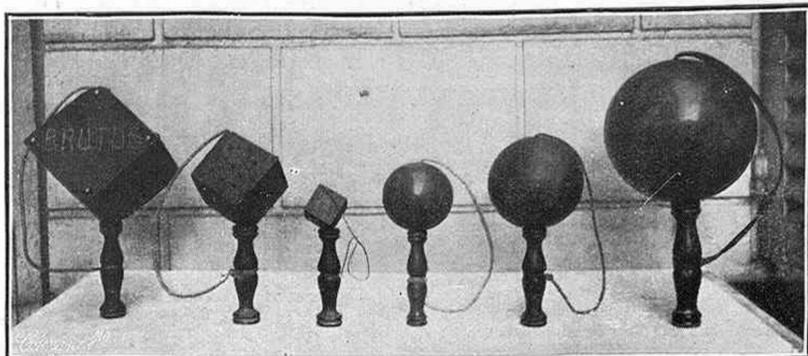


SENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

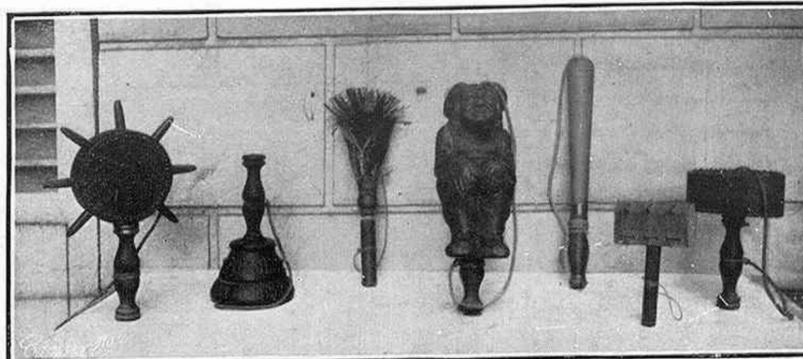
DON ALFONSO XIII EN SU DESPACHO PARTICULAR LEYENDO UN LIBRO

FOTOGRAFIA CAMPUSA

# DEPORTES Y DISTRACCIONES



Bilboquets para concursos



Bilboquets de fantasia

El bilboquet, entretenimiento sencillo y con el que tanto disfrutaron nuestros abuelos, y aun puede decirse que nuestros antepasados, no sólo subsiste, sino que parece remozarse con los bríos de todo deporte puesto en moda, y aceptado y practicado por ser de moda.

En París se juega al bilboquet con verdadero fervor, y hasta se ha establecido una Academia en la que los profesores enseñan á sus discípulos á lanzar la bolita agujereada al espacio, para recogerla luego, á su caída, en la forma que da idea la fotografía que publicamos.

La novedad del bilboquet de ahora es que la bola antigua, puede ser sustituida por otras formas, y en este punto, la fantasía de los fabricantes es tan ilimitada, como debe serlo la inocencia de

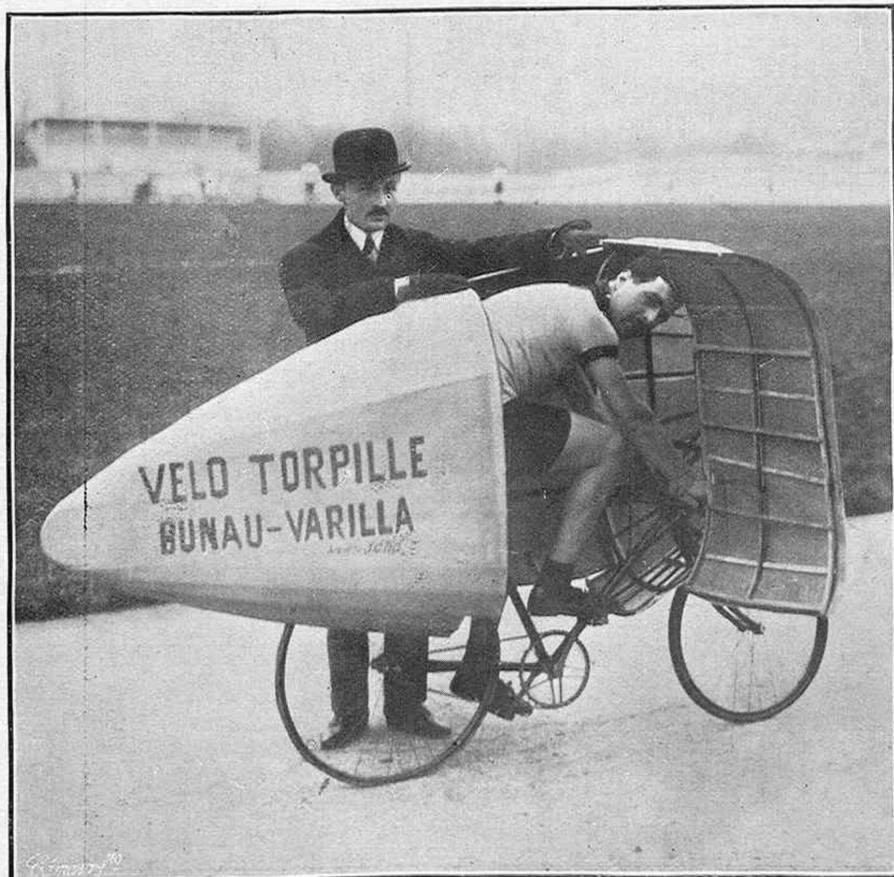


Jugadores de bilboquets entrenándose en la Academia establecida en París

FOTS. HISPANIA

los bilboquistas, que con un juguete tan sencillo se entretienen y divierten.

En París también, se han hecho pruebas del velo-torpedo, aparato que consiste, según se ve en la fotografía, en una bicicleta á la cual se adapta una especie de armadura en forma de globo. Dentro, naturalmente, va el ciclista, quien así defendido, no tiene que sufrir en la cara el inconveniente que ofrece la resistencia del aire. Además, como éste se desliza á favor de la forma de la armadura, permite al ciclista desarrollar mayor velocidad, como se ha demostrado en las pruebas. El aparato no afecta en lo más mínimo al equilibrio de la bicicleta y su peso es tan insignificante que no merece ser considerado ante las ventajas que presenta para el corredor por los demás estilos.



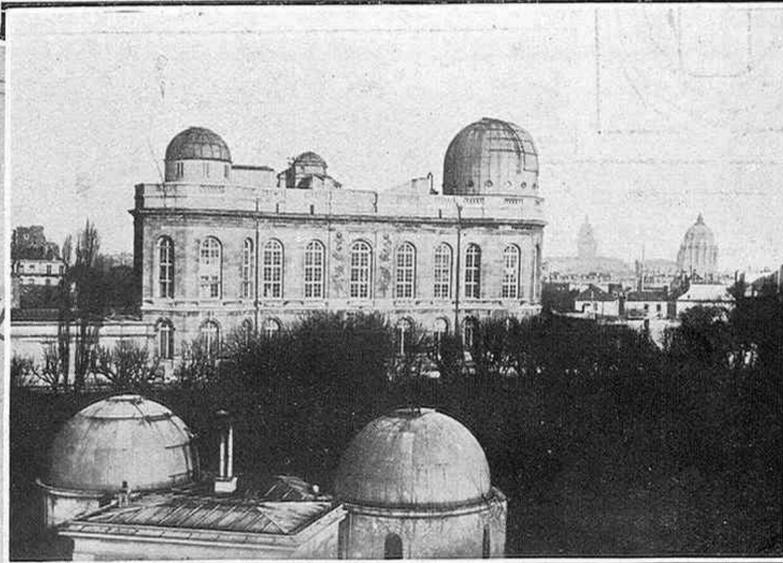
El velo-torpedo Bunau-Varilla adaptado á una bicicleta y con el que se han hecho pruebas en París con excelente resultado, pues evita al corredor la molestia del aire y le permite hacer mayores velocidades

FOTS. BRANGER

# LA HORA INTERNACIONAL



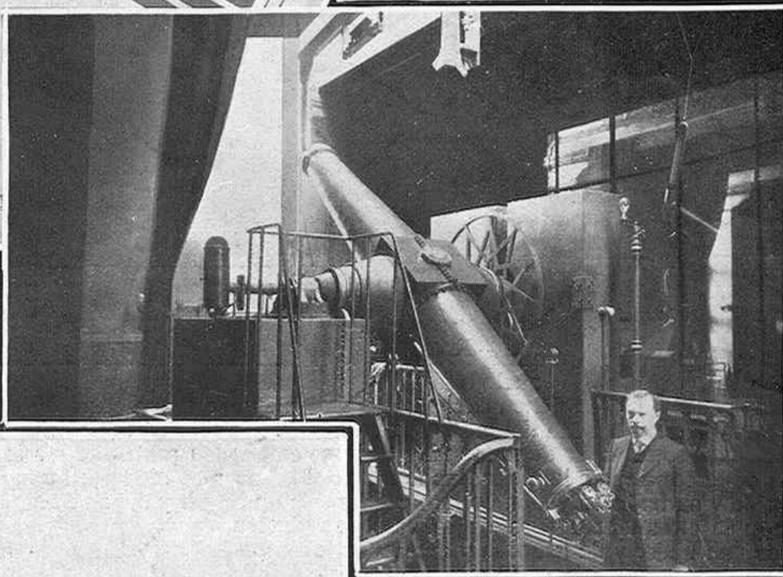
El Congreso de la hora universal



El observatorio de París



Aparato automático de señales horarias



Meridiana que determinará la hora



La torre Eiffel, que enviará la hora a todos los países del mundo

Quince Estados acaban de prestar su adhesión á los Estatutos que habrán de regular el funcionamiento de la Asociación Internacional de la Hora, y para constituir la cual se ha celebrado una Asamblea científica en París.

Dicha Asociación tendrá allí su sede social, ya que desde la *Ciudad Luz* será lanzada, á través del mundo, dos veces al día, la hora exacta. Esta será la del meridiano de Greenwich, corregida por las observaciones que dirijan á París los astrónomos de todos los observatorios de la tierra.

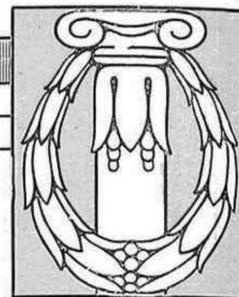
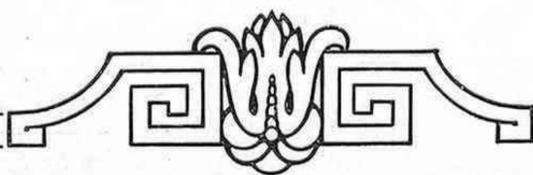
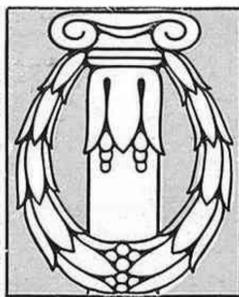
Asumirá la trascendental misión la famosa Torre Eiffel, y no bien quede lanzada la hora, dos veces al día, como queda expresado, la recibirán los puestos de telegrafía sin hilos, transmitiéndola en torno de ellos.

De modo que en un lapso de tiempo muy corto, será conocida en el mundo entero la hora exacta, con diferencias aproximadas de una centésima de segundo.

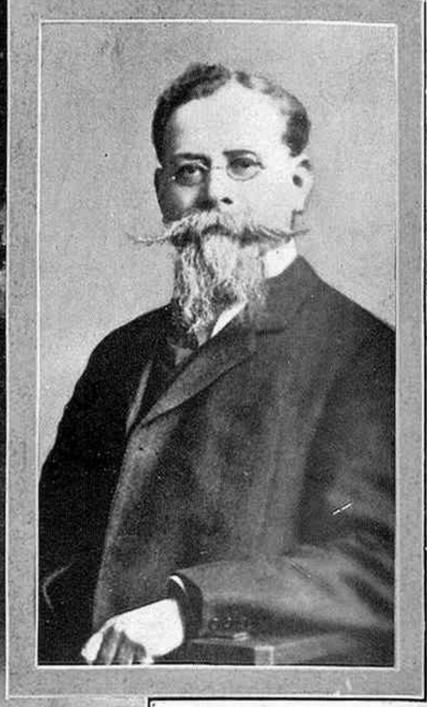
Inútil parece encarecer la importancia que ello representará, especialmente para la navegación. Utilizando los barcos esa indicación capital, sabrán el punto preciso en que se encuentran, con error de diez metros.

Dato curioso del servicio es que la Torre Eiffel habrá de ser internacionalizada durante diez ó doce minutos cada doce horas, esto es, durante el tiempo necesario para que puedan realizarse las operaciones del *Bureau* Internacional de la hora. Serán diez ó doce minutos en que algo que constituye como la esencia y resumen del genio francés, en la época moderna, lo más francés de Francia, lo más parisién de París, el gigante de hierro que no se sacia de contemplar el buen *bourgeois* de la orilla del Sena, mirándolo con orgullo, como osadía científica sin rival en el planeta, la *grrrande merveille* de Gاليا, dejará de ser suya y pertenecerá á la Humanidad y para beneficio suyo. Ni aun el absorbente servicio de Estado podrá imponer sus mandatos en aquel recinto internacionalizado, sobre el que ha recaído la elección de los sabios porque hoy es el puesto de telegrafía sin hilos mejor instalado existente.

Claro es que Alemania, dada su constante rivalidad con Francia, no se resignará á tal preeminencia. Al efecto, construye en Norddeichs una estación de ese género, que será mucho más poderosa que la Torre Eiffel, y que disputará á ésta la misión de dar la hora al mundo.



FELIX DIAZ  
Jefe revolucionario



VENUSTIANO CARRANZA  
Jefe revolucionario

## LA REVOLUCIÓN DE MÉJICO

La sangrienta revolución mejicana sigue tiñendo de rojo el suelo fértil de los aztecas. Nunca tienen excusa, ni pueden merecer una sanción favorable las guerras, nazcan del motivo que nazcan. A pesar de los convencionalismos sociales, á pesar de todas las fórmulas existentes para ahogar los clamores de la conciencia humana, las manos del héroe son siempre bermejas, y su acción y su impulso visten de luto perdurable un hogar y llenan de lágrimas, que son la eterna amargura de la vida, los dulces ojos de una mujer y de temores y angustias los espíritus azorados de unos pobres niños en orfandad... Pero aún conocidos estos horrores, cuando un pueblo herido en su honra se alza vengador, cuando las conmociones populares son justicieras y tienen como fin la ejemplaridad de un castigo ó la reivindicación de una ofensa, cuando Numancia cae dejando á las rapacidades del invasor escombros humeantes, y huesos calcinados en un montón de ruínas, los mundos se conmueven ante la epopeya soberana y las frentes se abaten, descubiertas, en homenajes de admiración.

Pero la revuelta mejicana que arma el brazo fratricida para una lucha de medros personales y ambiciones egoístas en complicidad repugnante con todos los latrocinios y los atentados de la villanía, es execrable y merece las más enérgicas condenaciones. La nuestra lleva y también nuestro odio profundo. Un atávico instinto de venganza cobarde hacia nosotros, que muerde en el pecho de los mejicanos salvajes, hace ya un siglo, se ha satisfecho ahora y se sigue satisfaciendo á diario en la persona de los pobres españoles que caen en poder de las hordas bandoleras.

Fusilados fueron y son y seguirán sien-

do mientras la actitud pasiva de este Gobierno, de baja política, lo consienta García sus épicas estrofas, consienta con una impavidez denigrante el insulto procaz, y deje el atentado impune.

A los ojos de la turbada conciencia nacional pasa la fúnebre comitiva de los compatriotas asesinados. Los esqueletos se envuelven en la blancura de los sudarios. Las manos descarnadas asoman por las plegaduras amplias, en demanda ansiosa de un socorro que no llega nunca, y de las órbitas vacías parece escaparse una mirada de reconvencción y de condena. La extraña procesión, nimbada por las luces azules de los fuegos fátuos, avanza á la incierta luz de los crepúsculos, hacia las costas atlánticas. Con espanto mira la oquedad de sus cuencas á los horizontes lejanos de donde emergen las sombras de la noche, llorosa vuelve á vagar en su absoluto desamparo mientras las cenizas de Hernán Cortés se estreman airadas en su tumba.

El constante clamor de ultratumba ha espoleado el sentir de la dignidad, dormido en el pecho de los gobernantes españoles, y hacia aquellas aguas navega, cabeceando su pesadez, el crucero Carlos V.

Las sombras espectrales presentirán la ventura eterna, cuando adivinen, flotando en el aire, la gloriosa bandera de Trafalgar. Ella, muda representación de una raza fuerte madre de naciones y descubridora de mundos, es, frente á las agrias costas mejicanas, garantía del honor nacional.

¡Y una vez allí, sepulcro del barco guerrero serán las aguas azules, antes que regresar sin una absoluta reparación!



Escenas de la revolución en las calles de Méjico

EL GENERAL HUERTA



ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Victoriano Huerta, Presidente de la República de Méjico

La personalidad del general Huerta, actual Presidente de Méjico, atrae en estos momentos la curiosidad, ya fuertemente excitada por la Inacabable revolución, que ensangrienta y empobrece á aquella poderosa República. El dictador mejicano, cuenta en la actualidad sesenta años. De pura raza azteca, no es esa vulgar figura de indio ambicioso é ignaro, que pintan sus enemigos.

Distinguido alumno de la Escuela de Ingenieros militares de Chapultepec, fué creador y organizador, en 1897, del Estado Mayor mejicano. Tres años más tarde, como jefe de brigada, lograba sofocar la rebelión de los indios yanquis. Desde aquella época desempeña papel muy activo en la política de su país, ocupando la Presidencia desde la caída del presidente Madero.

NUESTRAS VISITAS  
LA DUQUESA DE CANALEJAS

La duquesa no quiere interviú • Persuadiéndola, medita • Es bella y gentil • Cómo viste • Suntuosas habitaciones • ¡Al fin accede! • Dónde nació • Cómo y cuándo conoció á Canalejas • La primera entrevista • Unas palabras de Canalejas que le hicieron llorar • Camino de Méjico • Declaración de amor • Vuelta á España • El gran hombre era ya el hombre de su corazón • "El horror" • Algo íntimo del día que lo asesinaron • Unos hilos del teléfono que, cruzándose, le dan la noticia • El dolor de la excelsa • Los amigos • Un título que se regatea • Los Reyes y la viuda • Por qué tuvo que abandonar el palacio de Santoña • Un testamento • Las lágrimas de la mártir • Su edad • Los hijos • Pepito, el primogénito, se hace nuestro amigo • Dónde está papá • El cielo



La duquesa en el comedor, con dos de sus hijos



Pepito Canalejas dando lección con su preceptor

**A**h! No, señor; le agradezco mucho la atención, pero no me parece que debo acceder á ello. Por una parte, no ha de interesar nada una interviú conmigo, y por otra, temo mucho que la gente la interprete como un afán de exhibición que no siento. Además, si le digo á usted, como pretende, lo que pienso dar á conocer al público en mi libro, nos encontramos con que ya el libro no tiene interés ninguno. ¿No comprende usted?...

Quedé algo desconcertado con esta negativa. El acento dulce de la dama era resuelto, y aunque seguía con su bello rostro sonriente, ya no esperaba más que mi convencimiento y mi despedida.

—Perdóneme, duquesa— insistí confiado.— La vida de usted interesa á todo el mundo. De su hogar estuviéron bastante tiempo pendientes los ojos y el corazón de España. ¡Ya lo creo!... Todo lo que me diga usted ha de tener gran interés, porque lo tuvo su preclaro esposo glorificado con la muerte.

—Bien;—articuló ella algo vencida—pasemos por eso, pero ¿y si, como le he dicho á usted, se juzgase como un deseo de exhibición?

—¡Bah! señora: eso no—rechacé, rápidamente.—El público sabe que los periodistas buscamos la crónica donde están la emoción y el interés.

La duquesa meditó un instante.

Estaba bella, extraordinariamente bella... Su cuerpo alto y cimbreante, vestido con un traje de gasa negro con algo de cola, tenía una gentileza majestuosa. De entre las espumas negras surgía su cuello redondo blanquísimo y transparente como el tallo de una flor de loto. Sus ojos luminosos, ardientes y negros, tienen el interés de una melancolía infinita; parecen los ojos de una princesa de leyenda; tiene el rostro pálido, la boca breve y sangrienta y los dientes pequeños y blanquísimos como hojas de margarita.

La habitación donde conversábamos era una suntuosa sala «Imperio». Al lado, un espacioso y magnífico «salón dorado», y más allá otra sala también «Imperio». Frente á nosotros, en uno de los ángulos, hay un gran espejo dorado sobre una jardinera; el penacho es la corona ducal. Al lado del balcón hay una vitrina, donde están guardadas todas las condecoraciones que lucieron en el noble pecho de D. José Canalejas; sobre la vitrina, su busto en bronce. En las butaquitas volantes, en los pabellones y en los estores la corona ducal. Los balcones de esta casa, levantada sobre lo que fueron Jardines del Buen Retiro, caen sobre la calle de Alcalá.

Empezaba á irse la tarde y la luz era dulce, tamizada...

—Bien, siendo así...— exclamó la duquesa amablemente después de la corta meditación; y quedó esperando mis preguntas.

—¿Cuándo piensa usted publicar ese libro?

—Dentro de uno ó dos meses...

—¿Y es que tiene usted el propósito de cultivar la literatura?

—No señor; nada de eso. No pienso escribir más que este libro con el fin de dar á conocer en sus páginas, y de la mejor manera que pueda, la vida de Canalejas tal como era cuando ocurrió «el horror».

Hizo una pausa para suspirar angélicamente.

—Mire usted, lo que se ha escrito de Canalejas, — continuó dulcemente resignada — lo disfraza. Recientemente se ha escrito un libro muy incompleto, á mi juicio, sobre Canalejas íntimo; además lo presenta hace treinta años. Yo creo, que el interés de la vida de Canalejas estaba en estos últimos años y su verdadera vida íntima, la que compartió conmigo y con nuestros hijos. Así es, que yo, en *Mis Memorias*, presento á Canalejas tal como vivió á mi lado. Además, en sus páginas me propongo deshacer mil fantasías que han circulado respecto á cómo conocí yo á Canalejas, mi origen y demás.

—¿Canalejas no era tutor de usted?...—Le pregunté, recordando algo que me habían contado. Rió levemente.

—No, señor. Esa es una de las versiones descabelladas. Yo no he necesitado tutor.

—¿Entonces?

—Si se lo cuento á usted y lo publica, ya no va á tener interés mi libro.

—Su libro tendrá más interés porque estará mejor escrito... ¿Usted es madrileña?

—No, señor. Yo nací en Valladolid... El conde de Pinofiel, que estudiaba entonces en la Academia de Caballería, y era condiscípulo de un tío carnal mío, que está ahora en Melilla, fué mi padrino de pila. Mi padre, que vivía de sus rentas, tenía una gran amistad con Canalejas, por lo cual yo me crié en un ambiente de admiración por aquel político... En mi casa todos, y á todas horas, hablaban con entusiasmo de aquel hombre. Se comentaban sus discursos, se leían sus artículos y se recortaban los retratos que de él publicaban los periódicos. Así es, que yo no oía otra cosa que su nombre á todas horas. Llegué á tener quince años, y á pesar de mi fervor por Canalejas, no lo conocía más que por las fotografías y de verlo en la calle, de lejos, y saludar á mi padre... En esto, una tarde me llevó mi pa-

dre al Congreso. Hablaba Canalejas. Su discurso fué elocuentísimo y lo terminó con estas palabras: «Los únicos amores que me quedan, son los obreros, ya que los de mi hogar bajaron al sepulcro con mis padres y mi compañera.» Esto dicho por él me causó una impresión tan especial... ¡Vamos, no sé! Yo creo que el corazón me anunciaba lo futuro. ¡Quién iba á decirme entonces, que yo estaba destinada para darle á aquel hombre amores de su carne y de su alma! La cuestión es que sus palabras, sin saber por qué, me hicieron llorar aquella tarde... Pasó algún tiempo... Mi pobre padre se arruinó y para buscar fortuna decidió que nos fuésemos á Méjico. Entonces recurrió á Canalejas para pedirle cartas de presentación y recomendaciones. Y aquí llega la primera vez que yo hablé con Canalejas. Como era una nenina, de quince á diez y seis años, acompañé á mi padre á casa del que fué después mi marido. Recuerdo que entonces, Canalejas, tenía el despacho en la casita que hay al lado del palacio de Santoña y que hoy tiene la entrada por la calle del Príncipe Alfonso. Nos recibíó muy afectuoso; para mí tuvo algunas galanterías y complació á mi padre en lo que deseaba; hasta nos facilitó los billetes en primera y gratis. Llegó la noche de nuestra salida para Barcelona y estando yo en el vagón del tren, colocando los saquitos y demás, exclama mi padre: «María, María, ahí viene Canalejas á despedirnos... En efecto, algo acelerado llegó hasta nosotros y nos saludó con su simpatía característica... A mí me habló del viaje, de mi temeridad de pasar el charco tan jovencita. Yo le contesté que mi cariño filial me obligaba á correr los mismos riesgos que mi padre. Al partir el tren me suplicó que le enviase noticias, desde todos los sitios donde hiciéramos escala y que él, por su parte, me contestaría á la *Poste Restante* de Méjico. Accedí gustosísima porque tratándose de un amigo de mi padre, parecíame cosa muy natural. Y así lo hice... Recuerdo que durante el pasaje, me inutilicé la mano derecha, á la salida del camarote, y aprendí á escribir con la izquierda, sólo por nviarle mis tarjetas de recuerdo á Canalejas. Cuando llegué á Méjico, en la *Poste Restante* tenía varias cartas de Canalejas y entre ellas una en la cual me pedía relaciones. Se puede usted figurar mi confusión: Yo era una chiquilla; además, nada más lejos de mi mente. No supe que contestar á esto y seguí escribiéndole amistosamente como si tal cosa. A los pocos meses regresamos á Madrid. Al volver á ver á aquel hombre, ya lo ví con otros ojos; ya no me parecía el gran Canalejas

de todo el mundo, ya me parecía algo de mi corazón... Luego murió mi padre; y ahí tiene usted toda la historia, al pie de los hechos, de cómo conocí yo al que después fué mi marido, y un día de horror se lo arrebató á mis hijos un asesino.

—Es muy hermosa esa historia, señora. ¿Quiere usted decirme algo íntimo del día que lo asesinaron? ¿Cómo supo usted la noticia?

—La noticia, «el horror», me lo revelé yo á mí misma. Verá usted cómo. Canalejas y yo hacíamos una vida muy identificada. El se levantaba á las siete y media y yo al mismo tiempo. Nuestras habitaciones íntimas, eran las mismas porque no queríamos, como los grandes señores, vivir separados. Pues bien, aquel día salió temprano porque tenía despacho con el Rey y Consejo de Ministros... Tan deprisa marchó, que olvidábase del pañuelo que yo le estaba perfumando. Corrí tras de él para dárselo y entonces fueron las últimas palabras que habló conmigo: «Ea, adios; adios, María, no me detengas, que tengo hoy mucho que hacer. Que comáis sin esperarme.» Yo, á las once y media, empecé á vestirme para ir á casa de Benlliure que me estaba haciendo un busto... Empezaba la doncella á abrocharme la falda, cuando yo, que tengo un oído muy fino, percibí la voz del lacayo de la Presidencia. Ordené salir á la muchacha, á enterarse si era algún recado para mí y volvió pálida y desencajada como una muerta.—«¿Qué te pasa? ¿qué ocurre?»—le pregunté.—«Nada, señorita,—me contestó y siguió vistiéndome; pero aquella mujer no podía hacer nada; temblaba como un azogado.—«Pero diga, mujer, ¿qué ocurre?»—«Nada; que al señorito le ha dado un desvanecimiento en la Puerta del Sol.»—«¡Eso es que me lo han matado!»—grité yo, completamente convencida de la amplitud de mi desgracia. Corrí al teléfono; pedí comunicar con Gobernación. Nadie contestaba á mis llamadas; pero yo, hasta que pude, escuché por hilos que se cruzaron, conversaciones sobre la catástrofe y mil preguntas ansiosas de «¿Es verdad que han matado á Canalejas?»... Figúrese usted mi dolor.

Respeté unos instantes el solemne silencio de esta hermosa mujer, excelsa en su niñez, excelsa en sus amores, excelsa como madre, excelsa en su martirio.

—Y los amigos, ¿se portaron con usted lealmente?—le pregunté tras breve pausa.

—Por esa parte he sufrido bastantes desengaños... Los íntimos, los que se lo debían á él todo y algunos que hasta tenían con nosotros parentescos espirituales, fueron los que más pronto desertaron. No ve usted que ya en mi casa no se daban carteras, ni títulos, ni actas, ni credenciales...

—¿Es verdad que se llegó á discutir el título que se le había de conceder á usted?

—Desgraciadamente hubo algo de eso. Yo no solicité nada... Bastábame con la gloria que me legaba mi muerto... Pero un íntimo amigo de casa, vino á decirme que el Gobierno presidido por el marqués de Alhucemas, tenía el propósito de concederme el título de condesa... Es decir, que al hombre que no había regateado sacrificios en bien de la patria, se le regateaban honores... ¡No! ¡eso, no!... Yo no podía aceptar otros honores que los más grandes, puesto que mi marido había muerto con la más grande gloria. Así se lo dije al ministro de Estado, quien me contestó que no había precedentes para conceder el ducado... ¿Qué más precedentes quiere usted —le dije— que la gloria con que ha muerto mi esposo, siendo presidente del Consejo, en el momento de venir de despachar con S. M. y dirigiéndose al Consejo de ministros?... Advirtiéndole á usted, respecto á esto del título, que antes de ocurrir «el horror», al terminarse el Tratado Franco-Español, obra toda de Canalejas, se acordó, y así consta, darle el título de duque el día que saliera de la Presidencia. ¿Por qué dudar después, teniendo más gloria por su sacrificio?...

—Romanones ¿se ha portado bien con usted?

—Sí, señor. Estoy por decir que ha sido el único amigo leal á la casa.

—¿Y el marqués de Alhucemas?...

—Ese no ha tenido ocasión...

—¿Y los Reyes?...

—¡Ya lo creo!... A Sus Majestades estoy reconocidísima. Si más hubiesen podido hacer, más hubiesen hecho por mí.

—¿Cómo es, duquesa, que no sigue usted habitando el palacio de Santoña?

—He tenido que salir de ese palacio por algo también muy triste... Ese palacio era propiedad por partes iguales de mi marido, casado enton-

ces en primeras nupcias, y del señor Lassalle, casado con doña Rosa Sant-Aubin, cuñada de Canalejas. Al enviudar mi marido cedió á la familia la parte que le correspondía á la primera esposa. Le quedaba, pues, á él, una cuarta parte en el palacio. Al ocurrir el asesinato de Canalejas, yo encontré en mi armario un sobre lacrado que decía: «Mi testamento ológrafo. Para que lo abra María y lo entregue al Juzgado, á los tres días de mi fallecimiento». De modo que yo, cumpliendo su mandato, á los tres días lo abrí... No quise abrirlo sola. Estaban delante: mi abogado Sr. Raventós, Gayarre y otros cuantos amigos de Canalejas, y por qué casualidad, los que yo había escogido para este solemne momento, eran los mismos en que mi marido depositaba en el testamento su confianza... Leímos... Entre otras cosas, la cuarta parte del palacio se la donaba á sus sobrinos, y no solamente eso: unos terrenos que por suscripción popular le habían regalado en el Ferrol para que construyese un *chalet* y pasásemos algunas temporadas allí, también ordenaba fuesen para los sobrinos, y además, 40.000 pesetas para que ellos construyesen allí el *chalet*... Por esta razón abandoné yo el palacio de Santoña...

No pudo continuar la linda duquesa. En sus hechiceros ojos, orientales, brillaron unas lágrimas... Pero pronto consiguió dominarse.

—¿Qué edad tiene usted, duquesa?—le pregunté para alejar su triste recuerdo.

—Cumpló treinta y un años el 6 de Enero... He tenido seis hijos; me viven cinco, y no quiera usted saber lo que llevo sufrido en esta vida... Voy á traerle los chicos para que los conozca usted.

—Con mucho gusto.

Salió y volvió al momento, rodeada de cinco angelitos vestidos de negro. El primogénito, Pepín, es un hombrecito angelical. Me da su mano y me habla de sus estudios. En seguida se hizo nuestro amigo... El menor, es una niña y tiene diez y seis meses. Y la madre, esta gentil madre-cita que parece el ángel del hogar, le pregunta:

—¿Dónde está papá, Blanquita?... Di... ¿Dónde está? ¡Dilo tú, encanto!

Y el serafín levanta su manita de muñeca y señala al Cielo...

EL CABALLERO AUDAZ



La duquesa de Canalejas, con sus hijos, en uno de los salones de su casa

FOTS. VILASECA

## LAS "MEMORIAS" DE UNA DAMA ILUSTRE



La duquesa de Canalejas en su gabinete, escribiendo las cuartillas de su libro

FOT. CAMPÚA

## AL COGER LA PLUMA

(PRÓLOGO DEL LIBRO "MIS MEMORIAS", PRÓXIMO Á PUBLICARSE)

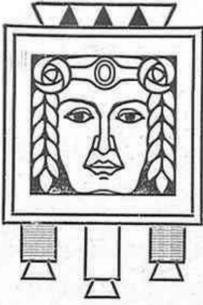
MUCHO tiempo hace que concebí el proyecto de dar á la publicidad estas páginas. En vida de mi infortunado esposo me propuse redactar algún día unos cuantos capítulos en los cuales refiriese sencillamente, sin adornos literarios, los más importantes, los más salientes hechos de mi vida, que ofrece interés no pequeño, ya que en ella se destaca la enorme magnitud de aquella figura gigantesca que pasará á la Historia y constituirá un verdadero prestigio de la nación y de la raza, de aquel hombre extraordinario que se llamó D. José Canalejas.

Compañera durante muchos años del gran patriota y madre de sus hijos que eran el encanto supremo y la más alta esperanza de su alma, su adoración, su entusiasmo, su delirio, he sido la primera admiradora de sus excelsas cualidades y he seguido de cerca, en el silencio de mi devoción profunda y creciente, sus pasos, sus luchas, sus anhelos, sus triunfos, toda la intensa labor de su existencia de luchador infatigable, atento siempre al más próspero mañana para la Patria, que era la encarnación de su ideal y, por consiguiente, el único objetivo á que se encaminaron, que persiguieron todos sus esfuerzos, el exclusivo fin de sus trabajos políticos, á los que consagró la mayor parte de sus horas durante su existencia entera.

Como digo al comenzar estos renglones, no es de ahora mi intento de escribir estas *Memorias*. Años ha, antes de morir trágicamente, víctima del vil asesinato, el que con mis hijos compartía todos mis amores, el insigne estadista cuyo recuerdo es el único sostén de mi vida, proyectaba yo llevar á cabo lo que hoy realizo y el gran Canalejas con una sonrisa me quería disuadir, cuando se lo decía. En los presentes momentos voy á poner en práctica lo que tantas veces ideé hacer. Falta un libro, en el cual aparezca, tal como fué, el carácter de Canalejas sobre todo, en los últimos años, en los que gozó de las emociones paternales, él que solo cifraba su ilusión en tener hijos para quererlos como los quiso, con cariño infinito. Canalejas, al lado de sus hijos—estos hijos del alma que llorarán mientras vivan el fin aterrador de su malogrado, de su incomparable padre—era un hombre modelo de bondades, verdaderamente ejemplar. Recuerdo, y al acudir á mi mente la escena brotan de mis ojos, muy amargas, las lágrimas, los ratos breves y por ello doblemente deliciosos para él, para sus hijos y para mí, que dejaba la lucha y se reintegraba al hogar, jugando con los pequeños adorados, en el suelo como ellos, ante mí que les miraba llena de profunda dicha al ver devolverse á nosotros, aunque fuera solo por unos instantes, al hombre público, al gran patriota que se debía á su País, por el cual siempre sacrificó las dulces y tranquilas horas de la vida en familia, siendo, como era, esa vida su felicidad mayor. Que nunca gustó de reuniones de sociedad, de recepciones brillantes, de fastuosas solemnidades, que frecuentaba únicamente por las exigencias de los altos cargos oficiales que desempeñó.

Pretendo yo que reflejen estas páginas á Canalejas íntimo, pues cierto libro publicado á raíz de su desgraciada muerte por dos conocidos periodistas, resulta absolutamente incompleto. Y además, mientras escribo las cuartillas que constituyen estas *Memorias* estoy más cerca de su recuerdo, me aproximo más á él, parece que siento de un modo más profundo la nostalgia de su compañía y á la vez trasladando á las páginas de un libro las melancolías de mi corazón, las lego á mis hijos que las leerán con todo el cariño que profesan á quien deben el ilustre apellido que les honra. A mis hijos, pues, ofrezco preferentemente estos capítulos tan desprovistos de galanuras de estilo como colmados de sinceridad. Yo no soy una escritora profesional, ni siquiera he cultivado, por afición, las letras. Sean estas palabras disculpa á las muchas deficiencias que se noten en mi trabajo. El benévolo lector sabrá dispensarlas, generoso, en gracia á la inexperiencia y á las intenciones de la autora, que son contribuir en la modesta medida de sus fuerzas á presentar la figura de Canalejas ante la opinión que recibe siempre con agrado todo lo que se refiere á los grandes hombres. Después de muerto el insigne estadista demócrata, enfriadas las luchas, pacificados los espíritus, por el frío y la paz de un sepulcro construido entre las piadosas oraciones de los creyentes y la profunda indignación nacional contra las propagandas sectarias del atentado personal que puesta en práctica arrebató de la vida al eminente político, después de muerto Canalejas sus enemigos, si los tuvo algún día, desaparecen y todas son apologías del ilustre gobernante asesinado. Quien le conoció le quiso y fué incondicional suyo. Tal era la poderosa sugestión de aquella vida, prodigio de actividad y modelo de buena fe que será eternamente ejemplo de cordial patriotismo y sincero amor al régimen, á la vez que de honrado espíritu ciudadano. Patriota, monárquico y ciudadano: he aquí la triple semblanza de Canalejas. Yo he admirado toda su vida en él estas tres dotes que no suelen reunirse en los políticos de hoy día y que integraban su personalidad, dándole un vigor, una fuerza, una grandeza extraordinarias. Sería para mí una felicidad muy honda que á través de estas páginas se vislumbrara inmensa la figura del egregio patriota, del convencido monárquico y del culto y experto ciudadano. Que mis *Memorias* sea una flor humilde, como mía, y perfumada de cariño infinito, puesta en su tumba abierta demasiado pronto por la mano criminal de un anarquista desventurado.

*Duquesa de Canalejas*



# WAGNER Y SU DRAMA "PARSIFAL"



TENÍA yo once años cuando murió Wagner... Joaquín Marsillach y Leonard acababa de publicar su libro *Ricardo Wagner*, con un prólogo de Letamendi, que es, después de treinta años, lo más interesante y original que se ha escrito en España comentando la obra del músico inmortal. Había en el defender el sistema wagneriano y el combatir la escuela de operettistas italianos, un ardor parecido al que empleaban los Santos Padres de la Iglesia, al defender la fe y al combatir la herejía. Pues bien; todo este ardor, se convertía en fervor, en divino éxtasis cuando hablaba de *Parsifal*; Marsillach había asistido á la inauguración del teatro de Bayreuth. Le acompañaron Anselmo Barba, Clemente Baixas y otros fervorosos wagneristas. Cuando aquellos hombres regresaron á Barcelona, decían llenos de entusiasmo, que nada había en el mundo comparable á las audiciones de las obras de Wagner, tal como se representaban en su teatro, y al hablar de *Parsifal*, todos á una, daban por bien empleada su asistencia, sólo con haber tenido la dicha de asistir á su estreno.

Un día, sorprendieron á Liszt conversando con el príncipe X. ¿Es posible, decía el príncipe, que Wagner haya podido superar sus obras anteriores? Para Wagner es posible todo, dijo Liszt: cada obra suya es un milagro y *Parsifal* es el mayor de todos los milagros.

Se publicaba entonces en Barcelona *La Ilustración Musical*. Aún recuerdo con qué emoción infantil leí el número que de tal periódico se dedicó á la memoria de Wagner, con motivo de su muerte. En él colaboró todo el mundo. Nunca se han prodigado á hombre alguno mayores alabanzas, ni se han escrito más terribles diatribas contra los que no creían en él. Pues bien: aun entonces, en el fragor de la lucha, al hablar de *Parsifal*, desaparecía toda agresión, se evaporaba todo espíritu de polémica, el hablar era silencioso, la más pura emoción inspiraba todas las palabras, indicando así que ante *Parsifal*, como ante el templo, la opinión no es nada, la adoración lo es todo. Tal fué la idea que de *Parsifal* se inculcó á todos los de mi generación.

Pasaron años. Se creó el «Orfeo Catalá» y sus directores y fundadores, Luis Millet y un servidor; no teníamos más obsesión que interpretar *Parsifal* en un concierto.

Casi al mismo tiempo se fundó una sociedad de conciertos, dirigida por el inolvidable D. Antonio Nicolau y pronto comenzaron los ensayos de la obra. Confieso que al principio, nuestra fe vaciló un momento, se entibió un punto nuestro entusiasmo. Nuestra juventud, ignoraba que el genio del hombre tiene un límite, y pedía más y más, un más y más sin contenido, lo maravilloso de los cuentos, algo sobrenatural, inaccesible, superior á todo esfuerzo, á toda comprensión, lo verdaderamente divino. ¡Oh,



RICARDO WAGNER

ingénua ignorancia la nuestra! ¡Oh, eterna desilusión del hombre que persigue lo divino donde no está!

Un día hicimos el primer ensayo de conjunto: se distribuyó el coro en grupos, unos en el telar del teatro, otros en una especie de plataforma, encima del telar, las campanas en no sé qué rincón de las alturas, otra parte del coro en el escenario, al lado de la orquesta, y comenzó amplia, solemne, aquella verdaderamente divina melodía con que principia el prelude, larga, infinita, de inflexiones sublimes y nos fueron envolviendo aquellos arpeggios y acordes como en un sueño sobrenatural, no sé si triste ó alegre, que habla de todo, que no habla de nada, que anonada, que arrebatada, que hace llorar, y al oír todo aquello tan portentoso, tan único, Luis Millet me miró con cara de asombro, yo le miré no sé con qué cara, y como uno de aquellos judíos que al presenciar un milagro de Cristo, exclamaban llenos del

espíritu de Dios, «verdaderamente, éste es el Mesías prometido», me dijo trémula la voz, «verdaderamente, esto es lo más grande que ha producido el genio del hombre». Tal fué la impresión que entonces nos produjo la obra inmortal.

Durante treinta años, *Parsifal* no se ha representado más que en Bayreuth. Wagner escribió en su testamento estas palabras: «Solamente en Bayreuth, en el porvenir, deberá ser representado *Parsifal*, para que jamás, en ningún caso, pueda servir para diversión del público. Todos mis cuidados y todo mi pensamiento están dedicados á buscar el medio de asegurar para siempre este destino á mi obra.»

Sabido es que la ley alemana declara como de dominio público toda obra intelectual á los treinta años de la muerte del autor. Se han encontrado, pues, en contradicción, el deseo de Wagner y las leyes de su país. Con este motivo, Ricardo Strauss escribió la siguiente carta: «Querido señor Karpath: En la cuestión *Parsifal*, no hay para mí más que un punto de vista: el respeto á la voluntad del genio. Desgraciadamente, no son las gentes de corazón elevado y de afinada cultura, sino los juristas y los políticos los que deciden. En las deliberaciones del Reichstag á que he asistido, los diputados discuten cuestiones de derechos de autor y propiedad literaria con una incompetencia digna de envidia. Yo he oído á Eugenio Richter el día en que con las más imprudentes mentiras pisoteó la voluntad de Wagner, los derechos de sus herederos y los de doscientos desgraciados compositores alemanes, en provecho de doscientos mil hosteleros. Mientras el voto de un Wagner no valga por cien mil, y el de diez mil alfareros por uno solo, no se podrá evitar que una nación saque treinta años después de su muerte, á un genio al que ha desdeñado en vida, ni que el filisteo alemán oiga *Parsifal* una tarde por cincuenta céntimos, entre su almuerzo y

su cerveza. Y todavía nos admiramos de que franceses é italianos, en cuestiones de cultura, nos tengan por bárbaros.—Doctor Ricardo Strauss.»

Amigo lector: Por la opinión de los cien mil hosteleros alemanes, podrás presenciar la representación de *Parsifal* en Madrid, de esta obra que fué por voluntad de Wagner, una ilusión y un sueño durante nuestra vida. ¿Tienen razón los hosteleros? ¿La tiene Wagner? ¿Quién sabe? De todas maneras, á la larga, *Parsifal* seguirá la suerte de todas las grandes obras y se verá reclusa en el Bayreuth ideal, que es el culto exclusivo de los espíritus superiores, sin el cual ¡ay! habrían desaparecido del mundo Homero y Virgilio, el Dante, Cervantes y todos, todos los genios que han existido, de los cuales se desentiende la moda un día ú otro, por que los hosteleros que venden cerveza con *Parsifal* no son cien mil, sino muchos cientos de millones.

AMADEO VIVES

LA ESFERA  
LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

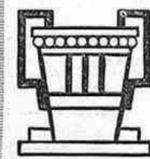


LA MÚSICA

Composición fotográfica por ANTONIO PRAST



# DOS RELIGIONES



BIENEO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

FOT. A. PRATS

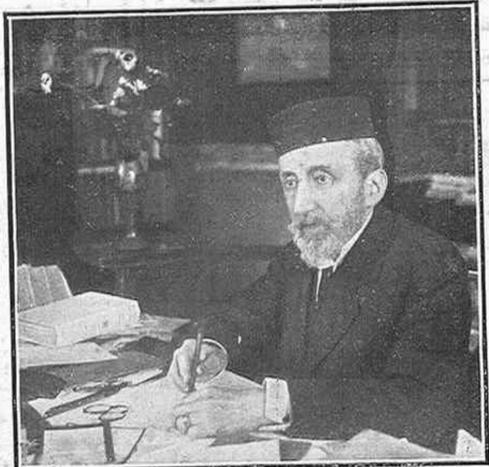
¡Señor! ¡Señor! ¡Cuán pródiga tu voluntad me ofrece  
las horas de silencio, que con la noche das!  
Buscándote en la sombra, mi espíritu adivino,  
ni aun la oración murmura, callado permanece,  
mirando allá en los cielos, si en tu vagar divino  
los fuegos estelares, le dicen donde estás.  
Rimando trovas santas, la inspiración del viento  
rompiéndose en los álamos con desmayado acento,  
cantando va doquiera—«¡tu Dios se encuentra aquí!»  
y el mar, al despojarse de su cendal de bruma,  
escribe una vez y otra con sílabas de espuma  
sobre la playa de oro «¡tu Dios se encuentra en mí!»  
Y en la quietud Augusta que el ánimo suspende  
y en mi alma solitaria que en dulce fe se enciende,  
y en esos claustros, lóbregos asilos de oración,  
allí donde se fijan los ojos desvelados,  
en símbolos ó en letras, encontrarán trazados  
los signos que cautivan su férvida atención.  
¡Dios!... ¡Dios!—gemía el fraile—y el viento suspiraba  
y en las tupidas frondas, la luna se quebraba  
pintando sobre el suelo con mágico pincel,  
fantásticos perfiles de caprichosas ruinas  
y escorzos dislocados y sombras peregrinas  
de bellas, en constante, fascinador tropel;  
y, ó deliraba, efecto de sus vigiliat, ó era  
el trazo aquel de bruma, de perezosa nube,  
—quizá gota de llanto que tras mortal espera  
del lago evaporada, purificada sube,—  
era quizá—decíamos—la imagen lisonjera  
de una época pretérita; del nebuloso ayer  
que es rémora del hombre y el corazón venera



—mientras los años frívolos renuevan nuestro ser—  
poniendo sobre el ara de la ilusión primera  
la celestial figura de ingrátida mujer.  
Era *ella*, sí; advertíase su escultural contorno,  
su estofa recamada con el movable adorno  
de alguna inquieta rama; su pálido perfil,  
y oíase en el viento como un murmullo vago  
motivo de otra música, del corazón halago,  
como una voz melódica, muy ténue y muy sutil.  
—«En vano,—murmuraba—á Dios, olvido pides;  
aunque en la excelsa nube de tu fervor te escondas,  
mi sombra va contigo para que no la olvides,  
para que al llanto mío, con tu oración respondas.  
Hay almas que se buscan y Dios, gala de amores,  
el diamantino lazo de la pasión las dá;  
rompieron aquel vínculo mi orgullo y tus errores,  
y hoy, mi alma, á tu alma unida por tu fervor está.  
Diamantes de recuerdos, los de mayor dureza,  
uniéronnos por siempre con mágico poder;  
dos religiones tienes cuando tu labio reza,  
primero, el Dios que adoras, y luego, una mujer.»  
Borrose—por capricho de la errabunda brisa—  
la imagen misteriosa de melodioso acento.  
Y el fraile abriendo entonces con acitud sumisa  
su libro de oraciones, se dirigió al convento.  
—Inútilmente—dijo—nuestro anhelar profundo  
irá por esos ámbitos de la verdad en pos.  
Dos religiones tiene nuestro mezquino mundo.  
Dos religiones santas: ¡una mujer y un Dios!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

## MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO



**JULES CLARETIE**  
Ilustre escritor y administrador de la Comedia Francesa, fallecido en París

**Rabindranath Tagore**

El premio Nobel de literatura ha hecho desfilar por todas las revistas el nombre de este poeta bengali, que representa el alma inquieta y dulce del Oriente lejano. Además del nombre, se ha asomado á las revistas su rostro magro orlado por las mechas y la barba flotantes, rostro que tiene un gesto pensativo y doliente, con sus ojos sombríos y su boca triste.

Este retrato va firmado por W. Roshenstein y figura en la edición inglesa de *Gitanjali* (*Canciones votivas*). Pero tan interesante como este retrato, es el espiritual y biográfico que hace W. B. Jeats, el traductor de Rabindranath Tagore.

El poeta bengali —que ha derrotado al sueco Peter Rosegger y á nuestro Galdós,— pertenece á una antigua familia aristocrática. Desde hace un siglo los Tagores habitan la misma casa, situada en una calle que lleva su nombre.

Cultivan en su alma los encantados jardines icéalistas de la India fastuosa y refinada; pero viven con arreglo á las modernas civilizaciones. El abuelo del poeta, el príncipe Dwarkanath Tagore, era amigo de la Reina Victoria y la visitaba con frecuencia. Su padre, Debendranath Tagore, lleva el título de *Maharsi*, que quiere decir «gran sabio». Una hermana suya dirige la revista literaria *Bharati*. Dos sobrinos suyos, Abanindranath y Gogonendranath Tagore, son dos excelentes pintores que renuevan el arte de la miniatura indo-persa y que figuran en la actualidad al frente de la juventud artística de Calcuta.

Finalmente, el mismo Rabindranath Tagore, después de escribir las prosas encendidas y cordiales de *Gitanjali* ó de *Sadhana*, sube á su automóvil y se dirige á visitar las escuelas que ha fundado en Bolepur.

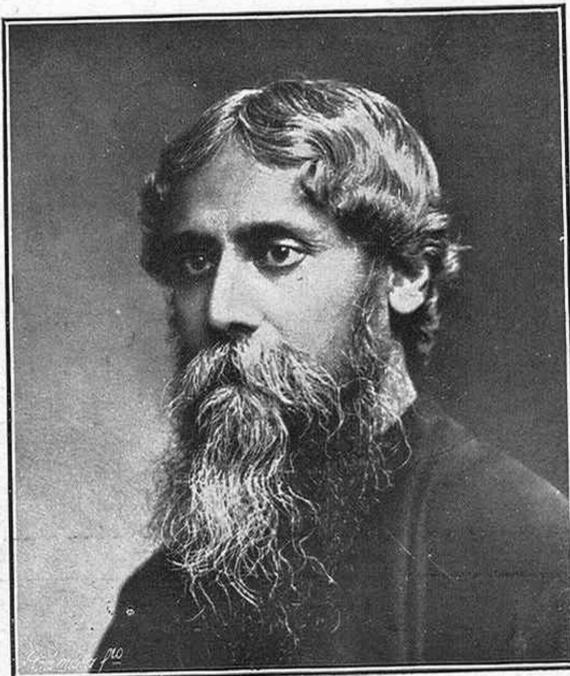
Mientras la literatura europea le ignoraba á él, él conocía las obras más modernas de la literatura europea. Viste el frac, pero conserva sus vestidos bengalíes. Y antes que ser comprendido de los occidentales, le interesa más ser amado de los orientales que sepan ver en sus libros las huellas de la inagotable sensualidad, adormecida en los textos sagrados.

Casi al mismo tiempo que Rabindranath Tagore obtenía el premio Nobel y se publicaban sus obras *Canciones votivas*, *El jardinero* y *La realización de la vida*, sus sobrinos exponían en la *Sociedad Indica de Arte Oriental*, de Calcuta, una serie de obras admirables. No es la suya una India de opereta, sino la recia y melancólica á un tiempo mismo, que supo descubrir Besnard.

Los dos hermanos Tagore representan el renacimiento del arte hindú. Les une á ellos y á sus discípulos —algunos tan notables como Nanda Lal Bose— el mismo sentimentalismo exquisito que uniera á los prerrafaelistas ingleses.

La sociedad de «*Pintores orientalistas franceses*» les ha invitado para la exposición del Grand Palais, del próximo Febrero, y, entonces, se podrán ver, junto á las obras contemporáneas de los Tagores y sus discípulos, antiquísimas miniaturas indopersas y maravillosas copias de los célebres frescos de Ajunta.

Ya lo veis: Oriente recobra su imperio sobre Occidente. Primero se apoderó de los tableros de los escenarios; después de las galas y adornos femeninos; ahora entra triunfal en nuestra literatura y renueva, ilumina, nuestro arte...



**RABINDRANATH TAGORE**  
Célebre poeta indio, á quien se ha concedido el premio Nobel en 1913

**Los premios literarios**

En esta época Francia concede sus premios literarios. Son en tan profuso número que ya una revista, como *Les Marges*, anuncia para sus próximos números una *Enquête sur le mal qui font á la littérature les prix littéraires*.

No diremos nosotros tanto. Pero sí debe tenerse en cuenta que, salvo raras excepciones, lo mismo en Francia que en España, los premios literarios no significan más que unas pesetas ó unos francos. La verdadera gloria no suele intervenir en la distribución de recompensas metálicas.

Aunque algunos sean tan importantes y acertados como el otorgado este año por la Academia francesa. Los 10.000 francos han sido concedidos á Romain Rolland, por su libro *La nouvelle journée*, última parte de *Juan Cristóbal*.

Romain Rolland, es un escritor interesantísimo. Su *Juan Cristóbal*, además de una autobiografía sincera y cordial, representa la historia de lo más sano y fecundo de la juventud francesa actual. Para el historiador futuro, las páginas de *Juan Cristóbal* serán documentos inapreciables.

El premio de La Vie Heureuse (5.000 francos) ha correspondido á una mujer: á *Camille Marbo*. Camille Marbo es un seudónimo. El verdadero nombre de la autora de *La statue voilée* es madame Emile Rosel. Pertenece al Instituto Pasteur, es profesora de la Sorbona y directora de la Escuela Normal Superior. Su padre es el Decano de la Facultad de Ciencias.

*La statue voilée* es una novela plena de psicologismos y de aciertos de la sensibilidad. Refleja limpiamente, como un espejo, el temperamento renovador y disciplinado por el estudio de la señora Rosel.

La Academia Goncourt, después de una reñidísima votación otorgó el premio á Marc Elder, por su libro *Le peuple de la mer*. Libro áspero, rudo, que está concebido y escrito á ras de la vida. Bretaña no se puede quejar de la Academia Goncourt. Hace tres años obtuvo el premio *M. de Lourdes*, novela de costumbres bretonas, y el año pasado la colección de narraciones *Las hijas de la lluvia*, que también reproducía aspectos de Bretaña.

La *Société des Gens de lettres* ha otorgado el premio Chaurchard (5.000 francos) á León Barraeaud, novelista é historiador, autor de *L'Invasion* y *Le Vieux Dauphiné*.

**Un Quijote alemán**

Y á propósito de Don Quijote.

Karl Strathmann, un notable pintor alemán, ha expuesto en el Salón Schulte de Berlín, varias composiciones decorativas y paisajes. La crítica ha sabido apreciar los dos aspectos distintos que acusan la técnica de Strathmann: el color agresivo, los tonos enteros, las audacias luminosas y también la



**MME. CAMILLE MARBO**  
Autora de «*La statue voilée*», que ha obtenido el premio de la Vie Heureuse

minuciosidad lineal, el exagerado detallismo, la pacienzuda calma para repetir los motivos decorativos.

Todo esto nos parece bien. Lo que ya no nos parece tan bien es un cuadro que titula *Don Quijote*. ¡Válganos Dios y qué Quijote, qué Rocinante, qué Sancho y qué pasaje manchego!

Don Quijote lleva las armas antiguas de un antiguo guerrero germano. Sancho una sotabarba blanca y un gorrito con plumas de hampón medioeval. Serán humorismos del Sr. Strathmann; pero si hay derecho relativo á ignorar la España contemporánea, no lo hay en absoluto á ignorar cómo eran Don Quijote y Sancho.

Sin ser tan conocido como el *Don Quichotte*, de La Gándara, no es menos ridículo este hidalgo manchego alemán.

Aunque, después de todo, Strathmann no es un pintor de figurines que se atreve á pintar hombres, como el Sr. La Gándara.

**Jules Claretie**

Antes de desaparecer de la administración de la Comedia Francesa, Julio Claretie, ha desaparecido de la vida.

Como al morir Cátulo Mendes el mundo literario y el mundo teatral parisienses han perdido una figura de gran relieve.

Su nariz torcida, su barbita blanca y el gorro de seda negro han pasado bajo los lápices de los caricaturistas de tres generaciones.

Su tacto, su ingenio, su paciencia —sobre todo su paciencia!— le habían sostenido en la Comedia Francesa desde 1885. Porque eran precisas las cualidades de Julio Claretie para sostener entre sus manos, como un *jongleur* globos de cristal, las vanidades de comediantes, autores y actrices.

Este aspecto suyo era el más conocido. Pero en Claretie había otros no menos interesantes y desde luego más personales; el novelista, el crítico de arte, el cronista. Sus crónicas de *Le Temps* encierran la historia de cincuenta años de vida parisiense. En sus libros *Peintres et sculpteurs contemporains* y *L'art et les artistes contemporains*, las siluetas de hombres célebres permanecen en toda su espontánea gracia de realidad.

En sus novelas *El asesino*, *La fugitiva*, *El tren número 17* quedan las huellas de un espíritu inquietado por los problemas de la psicología contemporánea.

Y este hombre que ha prodigado su inteligencia en tan diversas manifestaciones, que ha ocupado los más altos puestos literarios de Francia y cuyo nombre está ligado al de los artistas, escritores y cómicos del siglo pasado, estuvo á punto de llevar una vida obscura en un comercio. Su padre, aun después de publicada su novela *Le rocher des fiancés* en 1854, le obligó á abandonar momentáneamente la literatura.

Claretie había nacido en Limoges el año 1840. Ha muerto á los setenta y tres años, y hasta el último día de su vida, su mano no descansó sobre las cuartillas.

Transcurridos los años, siempre que se evoque el teatro contemporáneo, aparecerá Claretie; siempre que hojeemos los semanarios de caricaturas nos encontraremos la *charge* del viejecito de la barba blanca, la nariz torcida y el gorro de seda negra...

José FRANCÉS

# == CACERÍA REGIA EN RIOFRÍO ==



Llegada de S. M. el Rey á Riofrío, donde se verificó el día 30 de Diciembre una cacería en honor de los agregados militares del Cuerpo diplomático en esta corte



Don Alfonso XIII rodeado de los príncipes Leopoldo y Mauricio de Battenberg y de las altas personalidades que asistieron á la cacería regia de Riofrío

FOTS. CAMPÚA

## CRÓNICA



## TEATRAL

No hubo paz para los nietos del Bululú en estos días últimos, y así ellos holgáranse siempre de no holgar, si como ahora la fertilidad de los ingenios dramáticos, oficiara con varia frecuencia y suficiente solemnidad en los altares de la diosa de los histriones y de las histrionisas.

Con tres hitos próceres y recios marcóse el campo de la dramaturgia española, en el postrero mes del año 1913 (q. s. g. h.). El patriarca de nuestras letras, D. Benito Pérez Galdós, nos ofreció el regalo de su alta musa entregando á nuestra admiración su portentosa *Celia en los infiernos*. La musa fuerte de Dicenta nos dió *El Lobo*. Y la musa diversa de Benavente trajo al tablado la emoción de *La malquerida*.

Nada más asombroso que el genio de Galdós, produciendo una obra admirable después de medio siglo de una labor no interrumpida. Es como un árbol de tradición, recio y frondoso, cubierto de perenne verdor, que cuanto más añoso diera los frutos más sabrosos y las flores más llenas de fragancia. Galdós es un hombre-cumbre y no se considera con derecho al silencio mientras haya altas y nobles cosas que decir. Celia, hija de su espíritu, es la singular millonaria que se avergüenza de saberse opulenta, en un mundo donde los más sufren bajo el agobio de todas las miserias y todos los dolores. Ante el mandato de un imperativo cordial descendiendo á los círculos inferiores de la sociedad, y aprende que no es piedad lo que han menester los miserables, sino justicia. Y en el transcurso de la obra surge la figura de Don Pedro Infinito que es una de las más bellas concepciones galdosianas. Es memorialista y algo nigromante, entiende la cábala y hace el horóscopo. Es el hombre que proporciona á los desheredados una esperanza y un consuelo, poniendo en comunicación con el mundo del misterio, á los castigados por los rigores de la vida real. Al lado de este tipo, junto con su picardía y su extravío, hay un tesoro de ternura.

Dicenta, tan grande y justamente popular, aumentó con *El Lobo* su teatro romántico y brioso, lleno de sentimiento y de pasión. Dicenta es el autor de *Juan José* y aun cuando no hubiese escrito más que ese drama, bien ganado tenía su puesto en el Olimpo de nuestro teatro. Ahora que después de considerar durante una temporada las excelencias del llamado teatro interior ha convenido el público en exaltar las obras de mera y concisa sensación, bueno es recordar que Joaquín Dicenta fué siempre el esforzado sostenedor de ese teatro, al mismo tiempo que, aunque pese á muchos, también escribía comedias tan suaves y sutiles, tan intensas y tan hondas como aquella *Lorenza*, que no obtuvo el éxito que merecía al estrenarse en el teatro Español, hace unos seis años, y sin embargo, una de las más hermosas, no ya de su autor, sino de nuestro teatro contemporáneo.

Benavente ha roto su silencio con palabras de oro. *La malquerida* es en efecto un hermoso drama. El viento fatídico y fatal de la tragedia griega, rafaguea por sus escenas. Es una obra escueta, llena de nervio y brio. Como el justo sentido crítico no es frecuente en esta tierra, y unos, á veces, se pasan y otros no llegan, ha habido quien á estas fechas señala esa obra como la culminante del repertorio de su autor. No. Benavente estaba consagrado, hacía ya tiempo, y, quien ha escrito *La noche del sábado*, no necesitaba es-

perar al estreno de *La malquerida* para que se supiese que es un gran dramaturgo. Y puestos á comparar esta última obra suya, con otra de ambiente análogo, no hemos de ocultar que, en nuestro concepto, nos parece todavía superior *Señora ama*, que es también de las comedias más bellas, escritas en estos últimos años.

Estas postreras obras de los tres insignes dramaturgos, han tenido justa interpretación. Nieves Suárez, María Palou, Ricardo Calvo, José Santiago y Pedro Sepúlveda, dieron vida á la creación de Galdós, en el Teatro Español. Borrás, nuestro gran trágico, y Rafael Ramírez, encarnaron en las tablas de Parish, los dos salientes personajes del drama de Dicenta. Y los príncipes de nuestra escena, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, fueron como ellos saben serlo, la Raimunda y el Esteban, de la obra de Benavente. El insigne Emilio Thuillier substituyó de un digno modo á Mendoza, en un momento de repentina enfermedad del preclaro director del Teatro de la Princesa, y viene alternando con él en

la personificación de un tipo tan dramático como el del padraastro de la Acacia, hombre sobre quien pesa el destino algo como pesaba sobre *Edipo* y sobre *Don Alvaro*. Sería injusto no mencionar aquí la labor admirable de Ernesto Vilches, en una figura honda y sombría que es como torrentera que corre oculta bajo la maleza de los campos.

Y después de hablar de estas tres obras, ¿con qué palabras puede referirse un cronista á las que posteriormente y con ocasión de las Pascuas de Navidad se han estrenado en los teatros de Madrid? Otro autor esclarecido, Manuel Linares Rivas, ha estrenado una comedia interesante, titulada *Como los buitres...* No es la nueva obra del insigne comediógrafo de las que de un modo más rotundo muestran la personalidad de su autor, pero resplandece en ella el ingenio paradójico y la ironía sutil con que siempre esmalta el diálogo, consiguiendo tener cautiva la atención de los espectadores. El personaje de D. Perfecto es uno de los más originales tipos que ha llevado á la escena Linares Rivas y puede ser considerado como un acierto, quizá el mayor de la comedia.

Viene luego para acabar con regocijo el año, la gran batuda de las obras estrenadas alrededor de Nochebuena. En Lara *La catástrofe de Burgos*, donde Enrique García Álvarez y Antonio Casero han puesto todas las sales de sus ingenios peregrinos. En la Comedia Paso y Abati con *El orgullo de Albacete*, comedia de origen francés pero acaso mejorada por la gracia de sus adaptadores, y en Eslava con la amena picardía de *Las píldoras de Hércules*, sazónada con la música alegre y juguetona de Valverde y Foglietti.

Y entre esta barahunda de una gracia más ó menos gorda y más ó menos nacional, no debe dejarse sin recordar un sainete de los señores Asenjo y Torres del Alamo que con el título de *Troteras y danzaderas ó los pendientes de la Tarara*, estrenóse en el Teatro Infanta Isabel, por la compañía que dirige el joven y notable actor don Ricardo Puga.

Y citamos con gusto este sainete de esos jóvenes y afortunados cultivadores del género, porque allí donde se halle cualquier manifestación de amor y de cuidado hacia nuestro arte castizo, allí estará nuestra atención, nuestro entusiasmo y nuestro aplauso.

Bienvenido sea el año 1914, y él traiga en su acompañamiento, á más de toda clase de venturas, la necesaria suerte en estas andanzas de la literatura teatral. Vivimos actualmente los españoles, y en buena hora sea dicho, una época feliz de renacimiento literario y artístico. A aquel período lamentable cuyo auge tenía lugar hace de veinticinco á treinta años, ha sucedido un consolador resurgimiento general. Vuélvese á los buenos cauces españoles y un buen gusto y una razonada cuanto sólida preparación preside las producciones de los laboradores contemporáneos.

Vamos hacia adelante en todos los órdenes de la vida. La fuerza de vitalidad incomparable que posee el pueblo español, quien conserva su vigor tras de tanto y tan repetido golpe, se revela con un empuje sereno, pero eficaz. El pesimismo es una derivación de la impotencia. Hay que desterrar aquél en un arranque de salvadora rebeldía.

España prosigue su camino y su historia. Al par de ella irá el floreciente decoro de su literatura.



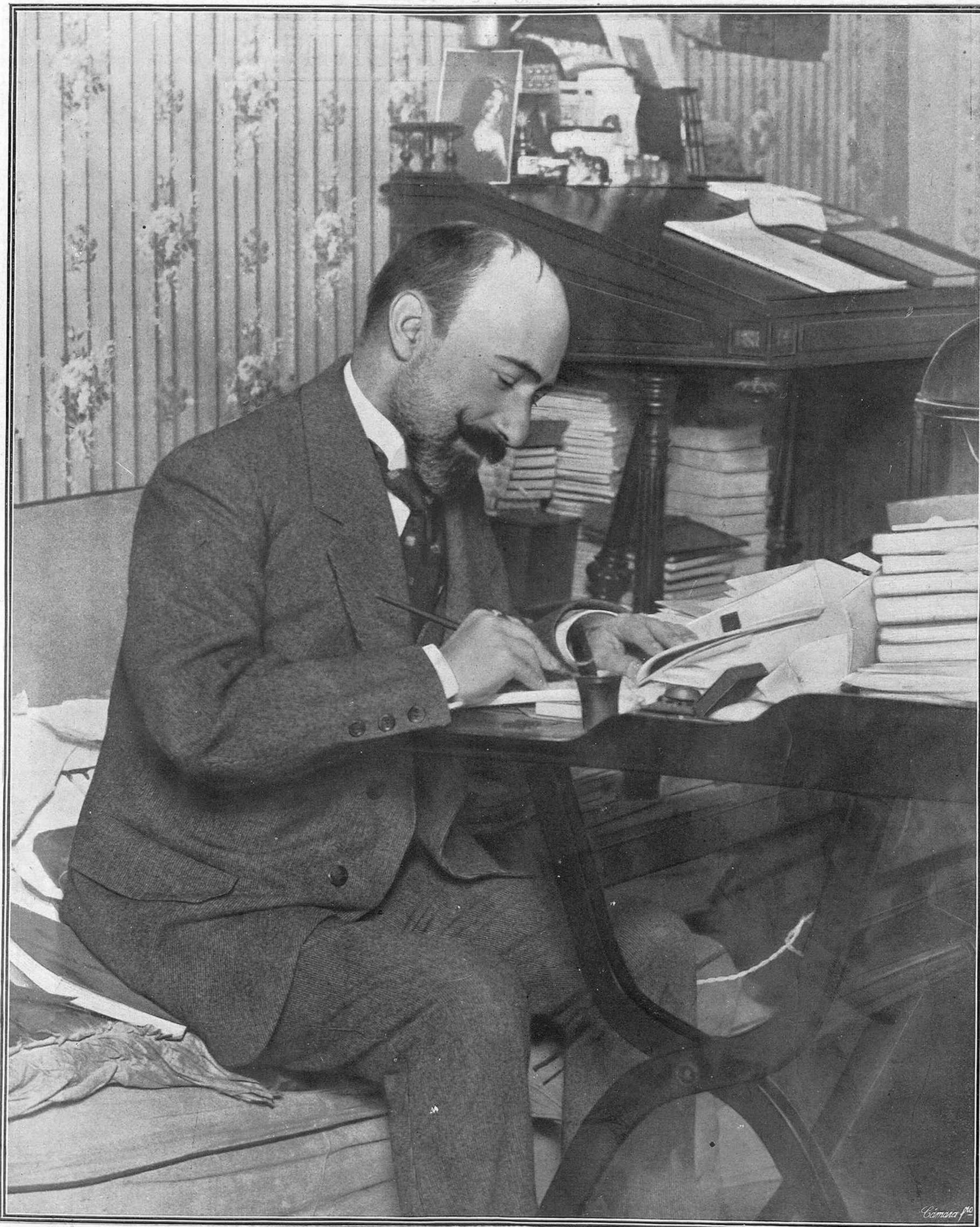
MLLE. NELLY MARTIE  
Bella actriz de la Ópera Cómica, de París

FOT. REUTLINGER

PEDRO DE RÉPIDE

LA ESFERA

DRAMATURGOS ESPAÑOLES



El insigne escritor Jacinto Benavente, autor del drama "La Malquerida", estrenado, con gran éxito, en el Teatro de la Princesa, de Madrid

FOTOGRAFÍA OBTENIDA EN SU GABINETE DE TRABAJO, POR SALAZAR

*Camisa f.º*

# LA MODA FEMENINA



El velillo de moda

quiera que existe, buscando siempre la última creación, el figurín elegante y artístico de confección reciente, las modificaciones que el gusto moderno lleva a las casas donde se rinde un culto especial á la distinción y á la delicadeza. Por hoy, amigas, hablaremos de esa maquiavélica invención que han sometido al fallo de las parisinas, los traviesos modistos franceses. Me refiero al *yachmak* turco, al pérfido velillo que oculta á la vista del hombre la mayor parte del rostro, dejando únicamen-

Como vosotras, lectoras queridas, yo soy una fervorosa de la moda. Porque la moda es encanto y arte; es reflejo de la exquisitez de una sensibilidad; es frívola, preocupadora, inquieta; tiene la fascinación de la tiranía, pero de una tiranía muy suave, apacible, que dominará dulcemente y nos sugestionará como el influjo mágico de una caricia... ¡Por algo es femenina! Claro que, pensando así, la opinión me lleva á perseguir la novedad donde-

te para nuestra defensa y su martirio los ojos brillando, escrutadores y lacerantes, sobre el color débil de un velillo sutil, como misteriosos vigilanos del amor y la curiosidad. Mi opinión, soy franca, no es muy favorable al *yachmak*. Me parece una regresión que conspira contra la moderna tendencia de belleza y de inclinación artística, sin procurar favor para nosotras. Ciertamente que un *yachmak* celeste pálido, liso ó moteado de blanco, anudado



El "yachmak" turco

sobre el oro de una rizada cabellera blonda, da realce á los ojos azules y les presta esa expresión y ese atractivo inexplicable que tienen las miradas á través de un antifaz, porque vienen de lo infinito, de lo desconocido. Pero en mi opinión no pasará de ser esta intentona un capricho de la coquetería, pasajero y fugaz, porque no hay tesoro más grande que una cara bonita ó expresiva que deje la expresión perdurable de su simpática movilidad.

ROSALINDA



En estos tres modelos de trajes modernísimos, que se deben á los últimos alardes de la fantasía parisién, tan pródiga y tan fecunda en creaciones, seguramente encontrarán las bellas lectoras una extraordinaria novedad. Especialmente en el primero y en el último de los que en esta página ofrecemos se observa una tendencia completamente distinta de la que parecía inspirar á los modistos en las dos últimas temporadas. A las faldas ceñidas substituyen las faldas plegadas en amplios y graciosos cogidos y á las levitas rectas reemplazan, igualmente, cuerpos adornados con graciosos pliegues que terminan en forma de sobrefalda.

# La casa de D. Pedro Calderón de la Barca

TRES casas, tres humildes casas hay en esta Corte de los olvidos que en todo tiempo debieron haber sido como lugares sagrados, no ya solo para los hijos de Madrid, más para todos los de España, y aun nos atreveríamos á decir que para cuantos hablan la hermosa lengua de Castilla. Pudo el Concejo de Madrid (primer obligado á ello) haber comprado cualquiera de estas viviendas para transformarla, ya que tanto nos gusta imitar lo extranjero, en cosa parecida á la que los ingleses han hecho con la de su Shakespeare, y entonces Madrid, á cambio de su escasez en monumentos materiales, tendría una joya de excelsa espiritualidad que sería como Meca universal adonde acudieran todos los peregrinos de la belleza. Pero no se hizo así, y todos hemos visto convertidos los tres edificios en tres vulgarísimas casas de vecindad. Son éstas aquéllas en que murieron Lope, Cervantes y Calderón. De ellas, demoliéronse en el siglo pasado las de los dos primeros para construir otras de nueva planta; únicamente la de Calderón se conserva tal como estaba cuando en ella finó el gran ingenio en 1681. A bien que no tardará en seguir igual suerte que las otras dos, y ya tendremos buen cuidado de poner en la nueva una lápida, tan mezquina como la que hoy se ve, que diga al pasajero: *Aquí fué la casa de D. Pedro Calderón, etc.* Tiene el número 75 de la calle Mayor, varios pisos y un solo balcón en cada uno. Calderón vivió en el principal.

En esta, pues, angosta y humilde vivienda, tuvo su trono y desde él tiranizó con suave dominio á los ingenios coetáneos durante la segunda mitad del siglo xvii el insigne D. Pedro Calderón de la Barca, que había nacido en esta Corte el día 17 de Enero de 1600, y fué bautizado en la antigua parroquia de San Martín (desaparecida muchos años hace) el 14 de Febrero siguiente. Llamábanse sus padres D. Diego Calderón de la Barca y doña Ana González de Henao, hidalgos ambos y disfrutando de holgada posición, pues á más de bienes propios, tenía D. Diego el pingüe empleo de Secretario de la

Cámara del Consejo de Hacienda. Pareció con esto querer mostrarse ya desde un principio la gentil estrella que, en vida como después de muerto, acompañó constante al insigne hijo de Madrid, á quien no se descuidó tampoco ofrendar con su dádiva la gracia donadora del ingenio. Y dióselo tan sobresa-



La casa donde vivió Calderón en la calle Mayor, de Madrid

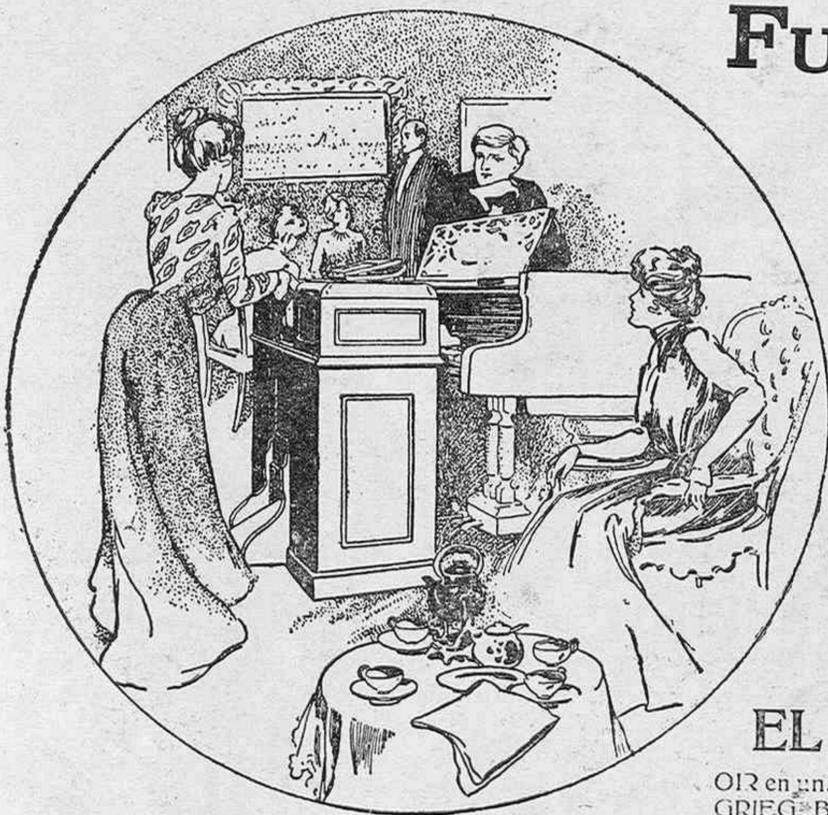
liente que bien pronto hubo de descollar entre cuantos acudían á las aulas del Colegio Imperial, primera fundación de los jesuitas en Madrid, y que es hoy el Instituto de San Isidro. De aquí pasó á continuar sus estudios en la siempre famosa y revuelta Universidad salmantina, donde tomó á los diez y nueve años su bien ganado título de bachiller en artes. Tentado entonces á la vez nuestro estudiante por la gloria de las letras y la gloria de las armas, dió á la primera el tributo de algunas composiciones en verso con que se presentó en aquella famosa *justa poética* (concurso, decimos hoy) que presidió el gran Lope y patrocinó la villa de Madrid con ocasión de las fiestas hechas para honrar al Labrador Isidro, recientemente beatificado por la Santipad de Paulo V. Era esto en 1670. Cinco años después, Calderón, que había merecido ver alabados sus versos por Frey Lope Félix (ídolo y maestro de todos) entróse por el camino de las armas, sin dejar por eso arrinconada la pluma de los versos.

Italia y Flandes, sepulcro del poderío español, eran en el siglo xvii espejuelo alucinante que deslumbraba por igual, lo mismo al simple aventurero, de oscuro origen, que al joven segundón de hidalga familia, ganoso de alcanzar gloria y fortuna. Y allá fué como todos el noble descendiente de los Calderones acompañado siempre de su buena estrella; pues si bien durante la década que pasó sirviendo en los ejércitos del Rey no logró, al parecer, pingües beneficios, obtuvo en cambio otro, sobremodo provechoso y benéfico: el de verse preferido á los demás escritores contemporáneos para el empleo de poeta palaciego. Felipe IV, que se parecía por las comedias y las comediantas, llámale á Madrid para este efecto en 1636, hónrale con el hábito de Santiago y no se cansa de prodigarle su real favor. Cuatro años después, encendida la guerra de Cataluña, el poeta mimado de reyes y señores trueca de nuevo la pluma por la espada y alístase en aquella fastuosa coronela que, á estilo de Flandes,

## CASA NAVAS -- PIANOS

FUENCARRAL, 20 DUP.º

TELÉFONO 3983



Exclusiva venta de los pianos

**RÖNISCH** AUTOPIANISTAS  
Los mejores del mundo

EL CECILIAN de los EE. UU.  
el Piano RÖNISCH-CECILIAN

**Phonola-Rönisch**  
**Uniola-Rönisch**

CON ESCALAS Á 65-73 Y 65|88 NOTAS

**EL DEA** Maravillosa y última invención musical

oir en una sola sesión á los grandes concertistas del piano PLANTÉ, SAÜER, RISLER, GRIEG, BAÜER, etc., etc., y poder apreciar su diverso arte y modo propio de ejecutar las obras musicales es la misión del DEA, que acciona por sí solo y puede admirarse en la

Casa Navas, Fuencarral, 20 dup.º Pianos Cusso Spha, Pleyel &

se formó y puso á las órdenes inmediatas del famoso D. Luis Ponce de León, y de que eran jefes honorarios el príncipe de Asturias (niño todavía) y el favorito conde-duque de Olivares. Calderón volvió á Madrid con el grado de capitán, prosiguiendo en su destino anterior de escribir las fiestas para Palacio. Los dos corrales de la Pacheca y de la Cruz (únicos entonces en la Corte) no cesaban de representar obras suyas que el pueblo recibía con el mismo entusiasmo que antes las de Lope, y fué entonces cuando Calderón pudo recoger el cetro de la monarquía cómica que nadie había osado tocar desde la muerte del *Fénix de los Ingenios*, ocurrida en 1635. Años después, cumplidos los 51 de su edad, ordenase de sacerdote, previa dispensa real, cumpliendo así un deseo de su madre, quizá también alimentado por él mismo. Felipe IV nombra su capellán de honor en 1663 y el mismo año recibe orgullosa en su seno la Congregación de San Pedro, de presbíteros matritenses, fundada en vida de Lope (1625) y al cual tuvo también el alto honor de contar entre sus socios congregantes. Tres años después era D. Pedro capellán mayor de esta venerable y piadosa Hermandad.

La existencia de Calderón es, desde este momento, como un limpio y quieto remanso que refleja en sus aguas la sombra de los cielos. Dice su misa temprano en el templo de San Salvador que tiene casi en frente de casa; al tornar, corrige pruebas, repasa los manuscritos de sus obras, que en ediciones fraudulentas, ruedan por todas las librerías de España, y tal vez completa y alía un *auto sacramental*, de los cuatro que la Villa le encarga anualmente para las fiestas del *Corpus*. Almuerza á la una, hace su hora de siesta, y pasada, recibe á los amigos que vienen á verle: Moreto, Solís, Vera Tassis y otros, con quienes conversa y graceja, sin llegar jamás á lo picante. Al filo del anochecer, despídense los tertulianos. La figura del venerable anciano, sepultada en ancho sillón de caderas con forro de vaqueta, va poco á poco desdibujándose con la penumbra, hasta perderse en una sombra negrísima. El silencio es absoluto en la casa. A poco oye un bisbiseo leve, y paso como de batir alas diminutas. Es el sacerdote que reza sus oraciones diarias. Mas, ¿no pudiera ser el poeta que sueña acaso, ó acaso llora, la honda soledad de su vida de eterno célibe? ¡Quién sabe! Han muerto sus padres, sus hermanos, D. Diego y D. José, y quédale sólo una hermana, monja en Toledo. No tiene otra

## MALAGUEÑAS

*Adiós, barquito velero,  
que te llevas mi esperanza,  
¡otra amistad que se pierde!,  
¡otro afecto que me falta!*

*En la puerta de tu casa,  
en un letrero, se ve:  
—¡Aquí está la perdición  
de muchos hombres de bien!*

*Te has enojado conmigo,  
y aunque no quieras mirarme,  
tus ojos me están diciendo  
que me quieren como antes.*

*¿Cómo quieres que no lllore  
al dejarme para siempre,  
si se mueren los que amaba,  
si se van los que me quieren?*

*Porque un beso te he robado  
no me miras si te encuentro,  
¡aunque á muerte me sentencies  
seré ladrón de tus besos!*

*Por una mujer perdí  
la tranquilidad y el alma,  
y al hallarnos en la calle,  
ni me mira cuando pasa.*

*A quien te enseñó á querer,  
anda y dile de mi parte,  
que te devuelva el dinero  
porque no supo enseñarte.*

*Te quise como te quiero,  
como te quiero te quise,  
¡mi corazón es de roca  
y como la roca firme!*

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

compañía si no es la de la anciana sirvienta que le asiste. Al sonar de las ocho, sírvele ésta la frugalísima cena, y terminada, ambos viejos rezan con fervorosa unción el rosario de Santo Domingo. Don Pedro trabaja todavía un rato, y la pluma de ave, aquella pluma, graciosa y ondulante, con que escribieron nuestros clásicos sus obras inmortales, va trazando, sobre el áspero papel de hilo, ingeniosos y cortesanos párrafos con que responde á misivas donde lucen los nombres más rancios de la nobleza de España. A las once acuéstase D. Pedro.

Y así discurre un año y otro hasta que la muerte, llamándole para sí, da fin á la más gloriosa vida que á la sazón exornaba el mísero reinado de Carlos II. Fué su tránsito á 25 de Mayo de 1681. Sepultósele en la parroquia de San Salvador, y la demolición, en 1840, de este templo, venerable por su antigüedad, fué causa de que los huesos del gran ingenio hicieran éxodo tras éxodo, pasando sucesivamente al cementerio de San Nicolás, Panteón Nacional, hospital viejo de San Pedro, de la Congregación de Presbíteros de Madrid, y por último, al nuncio que esta Hermandad levantó hace pocos años en la calle Ancha, donde tienen hoy un modesto recogimiento, que se supone sea el postrero y definitivo.

Escribió Calderón más de trescientas obras, y aunque muchas disuenen del gusto, de las ideas y hasta de los sentimientos modernos, sería injusto negar en las más, una fuerza de inspiración arrolladora, que acaba por sorprender y subyugar al lector que sabe leerlas sin pobres juicios. Algunas, como *La Vida es Sueño*, *El Alcalde de Zalamea* (invención de Lope) y *El Mágico Prodigioso* (que inspiró á Goethe su admirable *Fausto*), tienen asegurada vida inmortal, porque hablan con los hombres de todos los siglos.

Este, amigo lector, es el hombre que vivió en la humilde casita amagada de próximo derribo. Y como estamos hartos de saber que la innovación del escritor pidiendo algo para estas viejas y gloriosas reliquias, es voz perdida en el desierto cuando á ella no responde un estado colectivo de profunda y exquisita sensibilidad, nos retiramos modestamente por el foro, después de haber dedicado este recuerdo al ilustre hijo de Madrid y á la casita humilde donde vivió, escribió sus obras y tuvo muerte tan cristiana como su vida.

HERMINIO VEIGUELA

# Bazar

EspozyMina

Nº 6

TELEFONO

2003



# PATHÉ FRÈRES

## VENTA DE CINEMATÓGRAFOS

*Alquiler de películas de todas las marcas*

*:: :: de Europa y América del Norte :: ::*

REPRESENTANTE EN MADRID Y SU PROVINCIA:

**J. CAMPÚA** D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza, 22

## PERFUMERÍA

### H. Alvarez Gómez

*Peligros, 1*

Teléf.º 3.781 MADRID

La casa mejor surtida de España,  
conocidísima por su famosa  
**AGUA DE COLONIA** concentrada

# TIPOS

PARA PERIÓDICOS, OBRAS  
Y TRABAJOS DE FANTASÍA  
ORNAMENTACIONES  
Y ORLAS ARTÍSTICAS  
:: MATERIAL DE BLANCOS ::  
TODO DE IRREPROCHABLE  
CALIDAD Y GRAN PRECISIÓN

# G A N S

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

MADRID PRINCESA, 63 ■ ARIBAU, 83 BARCELONA

CARLOS **PRAST** Y HERM<sup>s</sup>

ARENAL, 8

MADRID

**ROSCONES DE REYES**

TELEFONO 283

Los días 5 y 6 se pondrán, en dos roscones cada día, dos monedas de oro de 5 duros y 500 pesetas, repartidas en diferentes tamaños